

27.

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ







Vida ilustrada

DEL

Místico Doctor

San Juan de la Cruz



AVILA

IMPRENTA CATÓL. Y ENC. DE SIGIRANO DÍAZ

1926

BREVE NOTICIA

DE LA

Vida y escritos del Místico Doctor

San Juan de la Cruz

con una hermosa poesía del mismo

Y LA

NOVENA EN SU HONOR

por un amante de sus glorias y virtudes



1926

IMPRENTA CATÓLICA Y ENC. DE SIGIRANO DÍAZ
AVILA

BREVE NOTICIA

Imprimatur:

FR NARCISSUS A STO. JOSEPH.

Provincialis Carmelitarum Discalc. Castellae Veteris.

Nihil obstat:

LIC. FROYLANUS PERRINO.

Cens. Eccus.

Imprimi potest:

Abulæ die 21 Decembris 1926

† HENRICUS, EPISCOPUS ABULENSIS.

1926

LIBRERIA DE LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE LOS RIOS

ABULA

Al lector

*

Ensalcemos a los varones ilustres y padres nuestros... hombres eminentes en virtud y adornados de prudencia... versados en las Escrituras santas que daban a los pueblos consejos muy saludables. Todos ellos alcanzaron gloria en las edades de su nación, y en sus días son ensalzados: sus cuerpos descansan en paz y el nombre de ellos vive de generación en generación. Celebren los pueblos su sabiduría y anuncie la Iglesia sus alabanzas. (Eccli. XLIV, 1,15)

Con este encomiástico exordio dá principio el Libro del Ecco. a los grandes elogios que nos hace de aquéllos insignes varones, esclarecidos Patriarcas y Profetas, columnas fortísimas en medio del ruinoso edificio de la Humanidad, invitándonos a cantar sus alabanzas. A esta invilación deseo yo corresponder según

la pequeñez de mis fuerzas, con estas notas biográficas, ilustradas por pegueños grabados, para dar a conocer los principales rasgos de la vida de S. Juan de la Cruz, de esa antorcha brillante que la Iglesia acaba de colocar sobre el candelero del Doctorado, para que, cual astro de primera magnitud ilumine con sus resplandores los intrincados caminos por donde las almas suben a la sublime montaña del místico Carmelo, donde sólo mora la gloria y honra de Dios; y donde se miran unidos con unión dichosa e inefable: «Amado con amada, Amada en el Amado transformada».

No es mi intento, ni ello fuera posible, en un compendio como este, dar noticia completa y detallada de la vida y escritos del gran Doctor Carmelitano, como está haciendo nuestro carísimo hermano en Religión P. Florencio del Niño Jesús, que en breve dará a la publicidad una vida extensa y bien documentada, con todos los adornos literarios con que él sabe hacerlo, como gran poeta y buen historiador, sino unas cuantas notas biográficas de su vida y una idea sintetizadora de sus escritos para

que atraídos por ellas los amantes del Santo y todos los que quieran conocerle a fondo recurran a la fuente que son sus obras, y a las extensas biografías que de él se han escrito. Quiera el Señor que sean muchas las almas que vayan a beber en esas fuentes cristalinas las aguas puras de la ciencia y la virtud que en ellas el Santo vertió a raudales.

Es todo lo que anhela en este pequeño trabajo el más humilde admirador e indigno hijo de San Juan de la Cruz.

Esta noble villa de Bonavillas, Diócesis y provincia de Avila en Castilla la Vieja, por los años de 1842, mandó se hiciese un recuento con los señores de Bonavillas el agrado de don Pedro de Riva. (1) habiéndose visto los señores D. Gonzalo de Yanes y Catalina Alvarez, el natural de la villa de Yanes y ella de la ciudad de Toledo. El de familia noble y como tal, ella de padre español, y como tales, quienes se juntaron a hacer un censo de los señores, viéndose for-

(1) Este censo se hizo en los años 1842 y 1843, y fue hecho por don Pedro de Riva, natural de la villa de Bonavillas, y don Gonzalo de Yanes, natural de la villa de Yanes, y Catalina Alvarez, natural de la villa de Yanes.

(2) Este censo se hizo en los años 1842 y 1843, y fue hecho por don Pedro de Riva, natural de la villa de Bonavillas, y don Gonzalo de Yanes, natural de la villa de Yanes, y Catalina Alvarez, natural de la villa de Yanes.

que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte
 que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte

que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte
 que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte

que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte
 que el mundo por ellos los caminos del mundo
 todos los que pasan corren a la parte de
 a la parte que son los ojos a la parte



VIDA

DEL MISTICO DOCTOR

San Juan de la Cruz (1)

Patria, padres y hermanos de San Juan de la Cruz

En la noble villa de Fontiveros, Diócesis y provincia de Avila en Castilla la Vieja, por los años de 1542 nació un niño que recibió con las aguas bautismales el agraciado nombre de Juan. (2) Fueron sus virtuosos padres D. Gonzalo de Yepes y Catalina Alvarez; él natural de la villa de Yepes y ella de la ciudad de Toledo. Él de familia noble y acomodada, élla de padres humildes y necesitados, quienes la dejaron huérfana en sus tiernos años, viéndose for-

(1) Está compendiada de las que escribieron sobre el Santo. Fray Jerónimo de S. José, y Fray Andrés de Sta. Teresa. Carmelitas Descalzos.

(2) Se ignora el día fijo de su nacimiento, aunque algunos asignan el 24 de junio.

zada a buscar el sustento con su trabajo en casa de una virtuosa señora, que pasándose de Toledo a Fontiveros la llevó consigo. Allí la conoció D. Gonzalo en los muchos viajes que hacía para Medina del Campo. Viendo que era honesta y recogida, y estimando su virtud más que riquísima dote, que otra pudiese ofrecerle, sin reparo a las habladurías del mundo, ni a la oposición de su familia, que con tal casamiento se creía ofendida, se unieron con el santo vínculo del matrimonio en la misma villa de Fontiveros.

Desechado D. Gonzalo de su familia y privado de los recursos materiales, a causa de su humilde casamiento, hubo de acomodarse al trabajo y aprender el oficio de tejedor de sedas y buratos, que ya sabía y ejercitaba su virtuosa mujer; teniendo por mejor, ganar honradamente la comida, que no por otros medios, menos trabajosos, pero también menos cristianos.

Tres hijos varones les dió el Señor, y tales, como podía esperarse de tan santo matrimonio. Fué el primero Francisco de Yepes, que llegó a ser con el tiempo, aunque seglar, persona de vida ejemplarísima, de alta oración y trato con Dios, sin que el estado de matrimonio le fuese impedimento para esto. Mu-

rió en Medina del Campo con opinión de Santo.

El segundo hijo se llamó Luis, que en su tierna edad se fué con la inocencia al cielo, tomando la delantera a sus hermanos.

El tercero fué nuestro Juan, corona y remate de tan santa generación. (1)

Muerte de D. Gonzalo y esmero de Dña. Catalina en educar a sus hijos

Tierno aún el niño Juan, murió su padre D. Gonzalo, (2) quedando Dña. Catalina con sus dos hijos, pobres y desamparados de favores humanos, pero muy ricos en virtudes y estimados de Dios, quien nunca abandona a los pobres que en El ponen su confianza. Criaba a sus dos hijos la desconsolada viuda, no con menor vigilancia que pobreza, atenta a que fuesen buenos, ya que no les podía dar el ser ricos, deseando que por una buena educación aspirasen a la verdadera riqueza de la virtud, fácil de alcanzar a cualquier pobre, el más mendigo. Enseñábales con cuidado los

(1) La casa donde nació S. Juan de la Cruz, se halla convertida en iglesia que fundaron los Carmelitas Descalzos está consagrada por tres obispos.

(2) En medio de la magnífica nave de la iglesia parroquial de Fontiveros están los restos de D. Gonzalo.

principios y fundamentos de nuestra santa fe, a invocar los dulcísimos nombres de Jesús y de María, a rezar y asistir al templo con respeto y devoción, a temer a Dios, respetar al prójimo, y huir de peligrosas compañías; persuadida de que, estos primeros gérmenes de virtud, que se siembran en el corazón e inteligencia de los niños, son los que más tarde han de dar sazonados frutos. Pues, «según sean los caminos que el hombre emprende en su juventud, dice el libro de los Proverbios (XXII,6) así será en la edad madura» Y la experiencia enseña que, el aroma que por más tiempo conserva una vasija, es el del primer licor que en ella echaron.

Con esta buena educación que le daba su madre, pronto se despertaron en el niño Juan las luces de la razón y la inclinación a la virtud; desarrollándose en él, al mismo tiempo que un cuerpo sano y robusto, un ánimo apacible, obsequioso y obediente para con su madre, e indulgente y caritativo para con todos: señalando ya estas flores de su niñez, los sazonados frutos que en su edad madura había de dar a la Iglesia con su virtud y su talento.

La tierna devoción que su madre le había inspirado hacia la Santísima Virgen le hacía recurrir a ella en todos sus apuros. Y esta

Madre amantísima, que se complace en socorrer a los que la invocan, prendada de la hermosura de aquel alma, y del candor de corazón con que la invocó en un lance apurado de su vida, acudió presurosa a librarle del peligro.

Hallábase un día el niño Juan con otros de su edad junto a una balsa de abundantes

aguas, tirando con fuerza unas varitas que hacían bajar hasta el fondo de la balsa, volviéndolas a coger en el momento que



salían a la superficie del agua. En una de estas operaciones, tal vez por la violencia con que se abalanzó a coger la varita, vino a dar con su cuerpo en el fondo de la balsa, donde hubiese perecido ahogado, si no hubiera venido en su auxilio aquella a quien tantas veces había invocado. Apareciósele visiblemente la Santísima Virgen rodeada de hermosura y resplandor, y le ofreció su cariñosa mano para salir del peligro. Pero, ¡oh prodigio de humilde cor-

tesía y finísima delicadeza, al mismo tiempo que de heroica abnegación en un tierno niño que se encuentra al borde de la muerte! Viendo aquella mano tan hermosa y resplandeciente, rehusa darle la suya tan enlodada, temeroso de mancillar con ella tanta blancura y pureza. Continuaba la Stma. Virgen ofreciéndole su mano y sosteniéndole milagrosamente sobre las aguas, hasta que a los gritos de los demás niños se acercó un labrador, quien alargando la aguijada con que hostigaba la yunta asióla el niño Juan y asido a ella, pudo atraerle hasta la orilla, sereno y tranquilo como si nada hubiera pasado.

Quedó desde entonces muy fija en su alma la idea de la Stma. Virgen, con tierno amor y agradecimiento hacia ella, por el beneficio que le acababa de hacer, librándole de las aguas de la balsa, como la Princesa de Egipto libró de las aguas del Nilo a Moisés; ambos para ser caudillos y maestros de pueblos de predilección.

Trasládanse a Arévalo y a Medina.

Es acometido el Niño Juan por un dragón.

1545 próximamente

La necesidad material en que se hallaba Catalina Alvarez, sin que bastase a remediarla

el trabajo de sus manos, por ser el lugar corto y desacomodado para quien había de vivir de solo su trabajo la obligó a buscar otro sitio más abundante, trasladándose con sus dos hijos a Arévalo, y no encontrando aquí tampoco ácomodo, pasaron a Medina del Campo, rica y populosa entonces por la afluencia de sus mercados.

Los buenos principios del niño Juan, y las patentes muestras de protección que la Santísima Virgen le había dispensado, hicieron entrar en sospechas a satanás de que algo grande se encerraba en aquel niño. Presintiendo, sin duda, que en él encontraría un formidable enemigo, quiso atajar, si pudiera en los principios, el daño, intentando quitarle la vida o atemorizarle, de suerte, que se inutilizase para la virtud.

Refería su virtuoso hermano Francisco, que yendo cierto día los dos niños con su madre desde un pueblo a Medina, (quizá fuese desde Arévalo), al pasar junto a una laguna, salió de ella un grande y fiero mónstruo, a manera de ballena, que con la boca abierta acometió al niño Juan como para tragarle; pero él sin miedo ni turbación, hizo la señal de la cruz para defenderse, y luego aquella fiera visión desapareció. ¿Quién enseñó a este niño a no temer tan

horrenda figura y ahuyentarla con la señal de la cruz, sino la protección de Dios que entonces le rodeaba?

Toda la vida fue el Santo perseguido por el mónstruo infernal, pero siempre salió de él



victorioso con las armas de la cruz, la que llevaba impresa en su nombre, en su corazón y en su carne, dan-

do ya muestras desde estos primeros años que sería uno de los más terribles azotes para satanás y sus huestes infernales, arrojándoles de muchos cuerpos y sobre todo de muchas almas que tendrían poseídas por el pecado.

Sus primeros estudios y entrada en el Hospital de Medina como enfermero. Nuevo y singular favor de la Santísima Virgen

... iba creciendo el niño Juan, más que en la edad, en prendas de cordura y de virtud. Quiso su madre que aprendiese algún oficio.

para que la ayudase en su pobreza; pero después de ensayar varios, hubo de convencerse que, no obstante la aplicación y talento del niño, y el empeño que ponía por obedecer a su madre, no se daba maña para ninguno, por lo que determinó enviarle a estudiar al Colegio de la Compañía, donde daban lecciones de catecismo y letras, para niños pobres.

Acudía presuroso el niño Juan a la clase todos los días, después de haber ayudado a Misa, con gran devoción, en el Convento de la Magdalena de las Monjas Agustinas.

Era pobre y desamparado, pero dotado de un talento poco ordinario y de una memoria felicísima, juntamente con un corazón piadoso y compasivo se granjeó las simpatías y el aprecio de todos. Fijóse en estas buenas cualidades de Juan; D. Alonso Alvarez, Administrador del Hospital general de Medina; y pareciéndole que podía admitirle en el Hospital para asistir a los enfermos y al mismo tiempo apoyarle en sus estudios, y que una vez ordenado de sacerdote podía quedar de capellán y Director espiritual de los enfermos, se lo propuso a su madre, y como era pobre y necesitada, a todo se avino gustosa. Y el niño obediente siempre a las indicaciones de su madre aceptó sumiso y contento de que allí se

le ofrecía ocasión de ejercitar la caridad con los pobres.

Recién entrado en el Hospital (1554), quiso el Señor mostrar de nuevo, cuánto cuidaba de la vida de aquel niño, y la Santísima Virgen el gran amor con que le atendía. Había en el patio del Hospital un pozo hondo y abundante de agua, sin brocal. Cayó en él



nuestro Juan inadvertido del peligro, y a los gritos de los que lo vieron, acudieron otros muchos, asomándose to-

dos a la boca del pozo y discurriendo el modo de poderle sacar; pero al que creían hundido en el fondo de las aguas, le hallaron muy tranquilo sentado sobre ellas y contestando a las voces que le daban. Echáronle una soga, a la cual atándose y asiéndose él mismo, salió bueno y sano, con admiración de todos los que le asediaban a preguntas sobre el prodigio; a lo que el Santo contestaba con sencillez y candor angelical, «que una Señora muy hermosa (que siempre creyó ser la Vir-

gen Santísima) le había recibido al caer en su manto, y le sostenía sobre el agua, hasta que le sacaron fuera». Con esto creció en todos el aprecio y la admiración por un niño que así veían favorecido del cielo.

Tenía a la sazón 12 años, y su esmero, puntualidad y constancia en el cuidado de los pobres enfermos tenían encantado a D. Alonso, no menos que agradecidos y contentos a los enfermos, y admirados y edificados a cuantos le observaban y veían tan excelentes virtudes en tan corta edad. Continuaba asistiendo al Colegio de la Compañía donde estudió gramática, retórica y curso de Filosofía y Humanidades. Estudiando muy a fondo la Metafísica y Psicología para conocer muy bien el alma con todas sus potencias y operaciones, conocerse y gobernarse así mismo y conocer a Dios, fin de todo conocimiento.

Norma de buen estudiante en el ejercicio de toda virtud

Acudía a la oración como a escuela celestial, donde el Maestro soberano esclarecía su entendimiento y aficionaba la voluntad para seguir lo eterno, despreciar lo caduco, conocer la hermosura de la virtud y la fealdad del

vicio. En ella era enseñado cómo había de negar su propio querer, y mortificar sus apetitos, desasirse de todo sensible afecto, y asirse a la fortaleza de la Fe, en cuya ilustre oscuridad hallaba unos resplandores soberanos. Este era el fruto que Juan sacaba de la oración, y así acudía a ella con gusto y con frecuencia. Ejercitaba desde esta edad la doctrina que más tarde había de enseñar cuando dice: instruyendo al que ha de caminar a la perfección: *«El primer cuidado que se halle en tí, procura sea una sed ardiente y afecto de imitar a Cristo en todas tus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el modo que el mismo Señor se hubiera».*

«Porque el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, y la Puerta por donde ha de entrar el que quisiese salvarse» (Avisos del Santo).

Por esta regla viva de Cristo Crucificado, modelo de todo buen cristiano, medía Juan todas sus acciones, no queriéndose guiar por el ejemplo engañoso de los hombres; por eso decía él también en otro de sus avisos *«Nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino, imita a Jesucristo que es sumamen-*

te perfecto y sumamente Santo, y nunca errarás».

Quien se apoyaba en tan sólidos cimientos para levantar el edificio de la perfección, no

podía menos de hacer en ella grandes y aventajados progresos. No le llevaban los ojos es-



pectáculos profanos, ni la voluntad bienes caducos, ni del mundo admitía más que el desprecio. El Colegio, la iglesia y el hospital, eran su alterna-
nada habitación.

Con las fuerzas vitales que su espíritu recibía en la oración era tan firme y tenaz en seguir los dictados de su conciencia, que no había dificultades, ni contradicciones que pudiesen hacerle desistir de lo que entendía ser voluntad de Dios; conducta que observó con admiración toda su vida.

Su piedad no era hija del sentimiento, sino de la meditación y serena reflexión. No por esto se mostraba adusto o melancólico

para con los demás, antes al contrario, era dulce, servicial, y expansivo cuando llegaba la ocasión de tomar honesta recreación, haciéndose agradable a todos por la cordura, modestia y suavidad en su trato.

Junto con estas virtudes practicaba grandes austeridades para con su cuerpo, sometiéndole a la cama dura, al ayuno y a la disciplina, para refrenar en él las viciosas tendencias de los sentidos, convencido de que son ellos ministros de nuestra ruina si no se les refrena, así como lo son de nuestra santificación si se les tiene siempre nivelados a las exigencias del espíritu. Comprendió que el blanco lirio de la pureza no es fácil conservarle intacto si no es entre las espinas de la mortificación y el calor de la devoción a la Santísima Virgen, lo cual, por no tener en cuenta muchos jóvenes pierden lastimosa e inconsideradamente esa flor delicadísima, y con ella la vida y hermosura del alma, y últimamente la robustez y lozanía del cuerpo.

De su oración, a juzgar por estos efectos, ya que nos dice el mismo Santo que son los que dan testimonio de la oración que cada uno tiene, hemos de decir que era de las muy elevadas, que era uno de esos grados de oración de unión con Dios, en los que el alma

se desvive por servirle, y anda ansiosa de conocer su voluntad para cumplirla.

En estas ansias amorosas andaba ocupado el Santo mientras hacía sus estudios y servía en el Hospital, interrogando a Dios con frecuencia, le diese a conocer su voluntad, dispuesto siempre a seguirla por encima de todos los obstáculos que a ello se opusiesen. No haciendo como los que piden a Dios se cumpla en ellos su voluntad, pero después no la siguen, sino cuando la voluntad de Dios se acomoda a la de ellos.

Las sinceras preguntas y ruegos de Juan, merecieron oír de Dios Nuestro Señor las siguientes palabras: «*Servirme has en una religión antigua cuya perfección ayudarás a levantar*».

He aquí el primer aviso de Dios Nuestro Señor sobre los fines a que destinaba al virtuoso mancebo. Será restaurador de la antigua perfección de una Orden religiosa. No entendió bien por entonces el Santo el significado de aquellas palabras oídas en la oración, pero quedóse con la persuasión de que Dios le llamaba al estado religioso. Al mismo tiempo que esto pasaba en Medina del Campo, hallábase en el Convento de la Encarnación de Avila una célebre monja que ha lle-

nado al mundo con su fama, cargada de dolores y enfermedades, inflamada en amores divinos y suspirando por restablecer la antigua perfección de la Orden del Carmen. Así iba labrando Dios Nuestro Señor, sin que ellos lo entendiesen, a las dos piedras fundamentales con que había de levantar el edificio de la perfección Carmelitana, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

Ingresa en la Orden del Carmen

No sabía a qué Orden encaminarse, aunque eran cada día mayores las ansias de ingresar en alguna. Mas pronto le sacó el Señor de la duda, porque llegándose un día al convento de Santa Ana de Medina del Campo, recientemente fundado allí por los Carmelitas, se agradó tanto del hábito, y recibió tal ilustración interior al verle, que quedó determinado a pedirle allí. Persuadióse más ser esto la voluntad de Dios cuando se enteró que esta Orden tiene por Madre y Protectora a la Santísima Virgen, pues poniéndose a su servicio, podía corresponder de alguna manera a los muchos y singulares beneficios que de ella había recibido. Comunicó sus intentos, no con los amigos y parientes del siglo, que suelen

ser casi siempre el más tenaz obstáculo para los que de veras se quieren entregar al servicio de Dios, sino con su confesor, y con los mismos religiosos, quienes viendo las buenas



disposiciones y ejemplar conducta del sujeto, le abrieron gozosos las puertas del Convento, imponiéndole el hábito de la

Orden a los 21 años de edad el de 1563. Cambió el sobrenombre de Yepes por el de *Santo Matia*, que más tarde había de mejorar con el de *La Cruz*.

Revestido con la librea de la Orden de la Santísima Virgen, empezó, cual valeroso soldado, a seguir la bandera de Jesucristo y a ejercitar las armas de la milicia religiosa con tanto brío, espíritu y fervor, que dejaba atrás a los muy aventajados, siendo la admiración y ejemplo de todos, que veían en él, no a un novicio inexperto, sino a un aventajado maestro de perfección.

Acudía puntual y fervoroso a todos los ac-

tos de Comunidad; buscaba para sí lo más humilde y trabajoso, prestando a todos los religiosos la más rendida obediencia, y cuantas atenciones podía; porque a todos los consideraba superiores, y al superior de la casa, como a representante del mismo Dios; por eso dejó dicho en sus cautelas a un religioso:

«Jamás mires al Prelado, como a menos que a Dios, sea Prelado quien fuere, pues le tienes en su lugar. Procura siempre humillarte en el pensamiento, en la palabra y en la obra, holgándote del bien de los otros como del de tí mismo y queriendo que los antepongan a tí en todas las cosas, y esto de verdadero corazón».

Hace su profesión, emprende la observancia de la primitiva Regla y estudia en Salamanca

Pasado el año del noviciado con tanto fervor, hizo su profesión el año 1564 en la misma casa de Medina, en manos del Padre Provincial Fray Angel de Salazar, asistiendo a la ceremonia su antiguo protector y Director del Hospital, D. Alonso Alvarez de Toledo.

Viéndose ya unido con Dios por los tres lazos de los votos religiosos, y consagrado al servicio de la Santísima Virgen, no se hartaba de dar gracias a Dios, por tan singular

beneficio como le había hecho, llamándole al estado religioso. Conoció bien, cuánto mejor es ser despreciado en la casa del Señor que vivir honrado y regocijado en los palacios del mundo (Ps. 38, 11).

Estando, pues, nuestro Juan con este gozo, y deseando cada día mejorarse y conformar más y más su vida con el divino modelo Jesucristo para agradar más a Dios, lo primero en que puso los ojos fué en la Regla de su Orden para saberla y guardarla con la mayor puntualidad y perfección que fuese posible. Y hallando, que estaba mitigada por el Papa Eugenio IV en 1431, aunque en lo exterior se conformaba con los demás, para no llamar la atención, en lo secreto, con permiso de los superiores, guardaba exactamente la regla primitiva declarada por Inocencio IV en 1248: fijándose principalmente en aquél capítulo que manda orar día y noche.

Este ejercicio santo abrazó con toda su alma, y lo asentó en lo íntimo de su corazón, donde echó tan profundas raíces, que vino a producir soberanos frutos de altísima contemplación.

Viendo los prelados de la Orden el aventajado ingenio del Santo y la mucha virtud que en él resplandecía, y que pudiera ser lucidísi-

ma antorcha para la Iglesia y para la Orden, le enviaron a Salamanca a estudiar Teología en el Colegio que allí tenía la Orden, asistiendo al mismo tiempo a la Universidad al estudio de artes. (1)

En aquél centro del saber, donde tan admirablemente se hallaban unidas la ciencia y la virtud, juntando sus profesores, a una vastísima erudición la práctica de la oración, hizo nuestro Santo grandes progresos en ambas cosas, merced a su aplicación y a la clara inteligencia de que Dios le había dotado.

Buscaba en la oración luces para la inteligencia de lo que estudiaba, y en el estudio

(1) Según el lib. de matrículas de la Universidad, folio 16 y 17 vº. y los Procesos de Cátedras legº. 68 y 7 columna 1.ª línea 10—columna 2.ª línea 18, S. Juan de la Cruz (entonces de Sto. Matía) fué matriculado como artista tres cursos, de 1564 a 1565—de 1565 a 1566 y de 1566 a 1567. Al terminar estos tres años de Teología en el Colegio de la Orden y de artes en la Universidad, se ordenó de sacerdote, y quedó matriculado para estudiar Teología de 1567 a 1568. Vino a cantar su primera misa a Medina, volviendo a Salamanca a continuar sus estudios. Terminado ese curso de Teología regresó a Medina donde se encontró con Santa Teresa y concertaron la nueva reforma entre los religiosos. *(Estas citas están tomadas del Padre Teodoro de San José.—Vida de San Juan de la Cruz).*

conocimientos para perfeccionarse en las vías de la santidad. Los que entonces le conocieron afirmaron que, atendido su modo de vida y la clara penetración de las ciencias, parecía su alma un sagrario de pureza y arca de los divinos secretos. En estas disposiciones se hallaba nuestro Juan cuando los superiores pensaron elevarle a la dignidad del sacerdocio.

Ordénase de misa, es confirmado en gracia y se ofrece a empezar la Reforma.

Llegado el año 1567 y terminados sus estudios de Teología y artes a los 25 años de edad, los



superiores le mandaron se ordenase de misa, aunque él por humildad lo rehusaba. Después de ordenado, vino a Medina a

cantar su primera misa por dar a su madre este consuelo.

Preparóse a recibir esta misericordia con

largas vigiliias, con fervientes deseos, y con tan profunda humildad, que mereció el favor de ser confirmado en gracia. Deseaba para ejercer dignamente tan alto ministerio, que su alma estuviese desde aquel dichoso día íntimamente unida con su Dios, y que nunca se apartase de El, al menos con ofensa alguna grave. Esta era su ansia, esta su continúa súplica a Jesús y su Madre Santísima; súplica que fué tan fervorosa el día de su primera misa que dijo al Señor: «¡Oh Dios y Señor mío, yo no me apartaré del altar hasta merecer la dicha de ser confirmado en gracia!» Cuando así oraba, oyó que el Señor le decía: «Yo te concedo lo que me pides».

Quedó el devotísimo Padre bañado en gozo, lleno de humildad, y colmado de reconocimiento a tan soberano beneficio, y sintió en su alma una espiritual renovación por modo tan delicado que nunca supo explicar. Después de este don tan raro y admirable, se creyó el bendito Santo mucho más obligado para con Dios; así es que, volviendo a Salamanca para perfeccionar sus estudios teológicos en la Universidad se dió a una vida de más oración, de más recogimiento y mortificación, y pareciéndole que en su Orden no encontraba todo aquello por lo que tanto an-

siaba su espíritu, determinó en su corazón pasarse a los Cartujos.

Mientras que nuestro Santo resolvía en su mente estos deseos de vida más áspera y retirada, la Santa Madre Teresa de Jesús se encontraba en Medina, haciendo la segunda fundación de la Reforma, que dió principio en San José de Avila entre las personas de su sexo el 24 de agosto de 1562. Mucho deseaba la gloriosa Santa se estableciese también entre los religiosos este bien de la Reforma de que gozaban ya por la bondad divina las religiosas; pedía al Señor con instancias le concediese esta gracia: tenía para procurarlo licencias del Reverendísimo Padre General, pero le faltaban sujetos para emprender obra de tanta perfección; no sabía a quién comunicar los secretos de su corazón, mas no por eso desmayaba su magnánima esperanza. Determinóse a decirlo al P. Fray Antonio de Heredia, Prior a la sazón del monasterio de Santa Ana; y le parecieron tan bien los proyectos de la Santa que se ofreció de muy buena voluntad a ser el primero que se descalzase.

Mucho alegraron a la Santa en un hombre de 50 años tan santas resoluciones; sin embargo, no quedó del todo satisfecha, pues aunque le tenía por buen fraile, para principio se-

mejante no le pareció sería ni tendría espíritu, ni llevaría adelante el rigor que era menester, por ser delicado.. Por lo cual, la Santa le agradeció mucho su buena voluntad, pero le aconsejó que dejase su resolución para más adelante, y que entretanto se ejercitase en las cosas que debía prometer. Continuaba la Santa sus diligencias, y no cesaba de suplicar a la Virgen Santísima le diese a entender quién era el destinado a dar principio a la santa Reforma entre los religiosos.

Estando en estos deseos la Santa, llegó de Salamanca a Medina el Padre Fray Pedro Orozco acompañado de nuestro Santo, el cual venía con alegría al ver que en Medina tendría más proporción para negociar su tránsito a la Cartuja.

Llegados a Medina, habló el Padre Fray Pedro con nuestra gloriosa Madre sobre asuntos graves de la Orden, y en particular sobre el asunto de la Reforma. Con esta ocasión la Santa, sin decirle nada de lo tratado con el Padre Fray Antonio, le descubrió el pensamiento de buscar frailes que diesen principio.

A lo que el Padre le dijo, cómo tenía uno en su compañía, aunque mczo, de rara virtud y aventajado espíritu, y tal, cual para

el intento se podía desear. Prendadísima quedó la Santa Fundadora y alborozada con tales nuevas, asentándosele desde entonces en su corazón, que ese era el religioso que Dios le enviaba. Pero mucho más gozosa y satisfecha quedó, así que logró la ocasión de hablarle y penetrar, por especial don del cielo, los grandes fondos de aquel celestial diamante. *Mi hijo, le dijo la Santa cuando él le hizo saber sus intentos de ir a la Cartuja, tenga paciencia y no se vaya a la Cartuja, que ahora tratamos de hacer una Reforma de descalzos de nuestra Orden, y sé yo, que se consolará con el aparejo que tendrá en ella para cumplir todos sus deseos de recogimiento, retiro de cosas de acá, oración y penitencia, y hará un gran servicio a Dios y a su Madre».*

Mucho agradaron al Santo las palabras de la Santa Madre, y convino, en efecto, ser uno de los religiosos de la Reforma si no se dilataba mucho la ejecución de aquella empresa tan admirable.

Gozosísima quedó con esto la valerosa Fundadora, viéndose con dos Frailes para dar principio a esta obra del Cielo. Resueltos ya, tanto el Padre Fray Antonio de Jesús, como el Santo Padre, a ser los primeros Descalzos, dispuso la Santa Madre que el Padre Fray

Antonio se quedase en Medina para disponer lo necesario, dar cuenta al Provincial de su persona y oficio, renunciarlo en sus manos y prometer la Regla primitiva: y que nuestro Santo pasase a la fundación de Valladolid para que viera allí la manera de vivir de las religiosas y aprendiese el orden de vida regular que debían observar los religiosos, con el fin de que hubiese uniformidad en ambas familias.

Entre tanto, no descuidaba la Santa Madre procurar las licencias necesarias para establecer a sus religiosos en la diócesis de Avila. Un caballero de esta ciudad, la tenía ofrecida una casa de labranza que poseía él en Duruelo, aldea pequeña entre Fontiveros y Peñaranda. Deseosa de comenzar su empresa, envió desde Valladolid a nuestro Santo con un albañil para arreglar algo la casa y con algunas cosas, pocas y pobres, para el altar.

Al despedirse el Santo pidió a la Fundadora le diese su bendición y rogase a Dios por él y por el buen éxito de la obra que iban a comenzar para gloria de Dios y de su Santísima Madre. «Vaya Vuestra Reverencia mi Padre, dijo la Santa, en hora buena, muy confiado de que le ha de ayudar Nuestro Señor, pues comienza una obra de las de mayor servicio suyo que se le harán en muchos siglos».

Principia San Juan de la Cruz la Reforma de los religiosos en Duruelo el 28 de Noviembre de 1568, 1.^a Dominica de Adviento

Cumplía San Juan de la Cruz 26 años al emprender este camino desde Valladolid a Duruelo a últimos de Setiembre. Cuando llegó al



sitio, tan pobre y reducido, que según la Santa, parecía un portalico de Belén, no solo no se acobardó nuestro

héroe, sino que, lleno de gozo interior, se postró en tierra, regándola con dulces lágrimas y diciendo: *Hæc requies mea in saeculum, hic habitabo quoniam elegi eam.*

Empleó hasta el 28 de Noviembre en limpiar y acomodar la casa para convento. Del establo hizo iglesia; del desván coro, y de algunas habitaciones contiguas, hizo celdas y cocina. Los adornos de la iglesia todos se reducían a cruces y estampas de papel: y los mismos, con alguna calavera, adornaban el resto del Convento.

Aunque el Santo se vistió el hábito de Descalzo, hecho por Santa Teresa, al llegar a Duruelo, y prometió guardar hasta la muerte la Regla primitiva de Nuestra Señora del Monte Carmelo, sin mitigación, la toma de posesión del Convento y el establecimiento de la primera Comunidad de Carmelitas Descalzos no se verificó hasta el 28 de Noviembre, que llegaron sus dos compañeros: el Padre Antonio Heredia, que cambió este apellido por el *de Jesús* y el Hermano José de Cristo. El Santo cambió el sobrenombre *de Santo Matia* por el *de La Cruz* (1).

De la vida santa y ejemplar que allí hacían aquellos tres fervorosos Carmelitas, oigamos lo que nos dice la Madre Fundadora en el libro de sus Fundaciones.

«Nunca, decía la Santa Madre, se me olvidará la devoción que inundía aquel lugar. Tenían una cruz pequeña de palo para el agua bendita, que tenía en ella pegada una imagen de papel con un Cristo, que parecía ponía más devoción que si fuera de cosa muy

(1) No obstante haber tomado posesión de aquella nueva fundación los tres religiosos dichos a 28 de Noviembre y en 1.^a Dominica de Adviento parece ser que, no colocaron el Santísimo en la iglesia hasta dos días después: el 30, día de San Andrés.

bien labrada... Supe que, después que acababan Maitines hasta Prima, no se tornaban a ir, sino allí se quedaban en oración, que la tenían tan grande, que les acaecía ir con harta nieve en los hábitos cuando iban a Prima y no haber sentido. Iban a predicar legua y



media y dos leguas descalzos, y con harta nieve y frío, y después que habían predicado y confesado, se tornaban bien tar-

de a comer a su casa». Este testimonio de la Santa, dice lo bastante, ya de la vida penitente, ya del celo santo de nuestro bendito Padre por la gloria de Dios y por la salvación de las almas.

Si aquí pudiéramos detenernos a ponderar la dicha de la Diócesis de Avila, podríamos con razón decir, que ha sido la distinguida, y que se ha visto claro que la oración de San Segundo y de sus ínclitos protectores, han obtenido del Cielo en su favor, que toda la gloria y hermosura del Carmelo les perte-

nezca: «*Gloria Libani data est ei decor Carmeli et Saron*». Por tales medios empezó la Reforma entre los frailes Carmelitas, tan deseada por Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Quedó por primer Prelado de la Reforma el Padre fray Antonio de Jesús, y por maestro de novicios nuestro Santo; elección tan acertada, provechosa y excelente, como se vió después por sus copiosos frutos, pues elegido por Dios y por la Santa Reformadora, adoctrinado por ella en las cosas de Reforma, y dotado de un talento privilegiado, enriquecido con ciencia celestial, y ansioso de ser una copia viva de Jesús Crucificado, era el más a propósito para formar el verdadero espíritu a los nuevos hijos del Carmelo. Ejercitó este oficio, primero en Duruelo, después en Mancera y últimamente en Pastrana, y en todas partes iba dejando el suavísimo olor de sus heróicas virtudes. Por medio de este celo comunicaba su espíritu a las primicias de su Orden, y hacía de ellas ángeles por su pureza, anacoretas por la mortificación y la soledad, y por su oración y trato íntimo con Dios perpétuos adoradores de la Soberana Majestad.

**Trasládase la fundación a Mancera año 1570
11 de Junio. Es nombrado el Santo Vicario de
Pastrana el 30 de Octubre**

Poco tiempo pudieron permanecer en la pobre casita de Duruelo, pues por lo malsano del lugar, se vieron en la precisión de trasladarse a una villa poco distante, llamada Mancera, donde una piadosa familia les ofrecía una casa. La fama de santidad, el buen olor de las virtudes y doctrina de los hijos de la nueva Reforma, se fué poco a poco extendiendo por muchas provincias de España; por lo cual, movidos muchos, venían a solicitar ser admitidos en un instituto en donde tanta perfección se profesaba.

Recién hecha la traslación a Mancera fundó el Padre fray Antonio con otros que se habían pasado de los calzados y novicios que pidieron el hábito, una nueva comunidad en Pastrana, y a 30 de octubre de 1570 enviaron allá al Santo con título de Vicario, para que implantase la observancia regular, y formase con su aventajado espíritu el de 14 novicios que allí estaban reunidos.

Con un maestro tan excelente, salieron los novicios muy ejercitados en oración y penitencia, y de tanto espíritu, que nonraron des-

pués, la nueva Reforma, realizando aquella promesa que el mismo Jesucristo hizo a su Esposa Santa Teresa: «*Espera un poco, hija, y verás grandes cosas*».

Gozoso estaba San Juan de la Cruz en aquella amable soledad y en medio de almas tan espirituales; pero el Señor, que no quiere se oculten bajo el celémín las luces santas evangélicas, sino que se pongan en parte donde luzcan para todos, inspiró a los superiores le trasladasen a Alcalá, (1571) para formar con sus ejemplos admirables el primer colegio que tuvo la Reforma en aquella célebre Universidad, a la que acudían los colegiales Carmelitas, por carecer entonces la Reforma de colegio propio.

La modestia, la humildad, la mortificación y compostura de los estudiantes Carmelitas fué tal, que llamaban la atención de los catedráticos y escolares de aquella ilustre escuela. Les admiraba el modo con que hermanaban tanta austeridad de vida con una asídua aplicación al estudio. Sintiendo mucho los virtuosos profesores perder tal ejemplo, cuando los Prelados de la Orden formaron lectores y colegio dentro de la misma Religión, donde se educasen con más retiro sus jóvenes estudiantes. Con las importantes lecciones de nuestro

Santo, sus religiosos salieron tan aventajados, aun en las ciencias filosóficas, que pudieron escribir la célebre obra de Filosofía llamada *Complutense*, que es la mejor exposición de la doctrina del Angélico Maestro Santo Tomás. De este modo fué recorriendo el Santo todas las primeras fundaciones de la Descalcez y formando el espíritu de sus primeros profesores, como padre legítimo que había recibido por Teresa el espíritu doblado del gran Profeta Elías.

Nómbrenle confesor de las monjas de la Encarnación de Avila y obra el Señor por su mediación algunos prodigios.

En octubre del año 1572 nombraron a Santa Teresa Priora de la Encarnación, la cual, viendo las necesidades espirituales de aquella comunidad, pidió al Padre Visitador Fray Pedro Fernández, Dominico, le diese por confesores de aquellas religiosas al Santo y a otro Padre, descalzo también, llamado Fray Germán.

Vino en ello con gusto el Padre Visitador, y fueron tales los frutos de salvación que recogió aquella Comunidad con el ejemplo y celestial doctrina de los religiosísimos Padres, que Santa Teresa no hacía sino bendecir al

Señor, viendo la perfección de sus hijas, debida al celo santo del bendito Padre. Trataba a las religiosas con humildad, gravedad y amor. Ninguna hallaba en él motivo de queja, porque a todas las trataba sin particular afecto. Hacíales fervorosas pláticas y explicábales los grados de la oración; dándoles a conocer las dulzuras del divino amor, y la necesidad que tenía el mundo de las casas religiosas para detener las justas iras del Señor. Tan bién supieron aprovecharse aquellas siervas de Dios de los ejemplos y doctrina del Santo, que en breve quedó la comunidad transformada en un paraíso.

Mucho honró el Señor a su siervo en el tiempo que permaneció en Avila, y mucho le acreditó con las maravillas que por él obró. Cayó enferma Doña María de Yera, religiosa de la Encarnación; fué la enfermedad tan rápida que murió sin tiempo para administrarla los Santos Sacramentos. Avisaron las religiosas al venerable Padre y turbadas y llorosas dijeron: «Buena cuenta ha dado V. R., Padre nuestro, de su hija; ¿cómo es esto, que la ha dejado morir sin Sacramentos?» Calló el siervo de Dios, y, retirándose en silencio, se fué al coro a pedir al Señor le restituyera la vida. Estando el Santo en oración, comenzó

la difunta a mudar de semblante y dar señales de haber oído el Señor la súplica de su siervo; al punto, con la admiración que se deja comprender, avisaron las religiosas al bendito Padre, quien acudió a la celda para proporcionarle todos los socorros con que acostumbra la Iglesia nuestra Madre aliviar las agonías de la última hora; después de lo cual, animándola a la santa resignación de la voluntad de Dios, volvió a entregar su espíritu en las manos de su Criador. No menos maravilladas quedaron las religiosas de lo raro del suceso que de la santidad del bendito Padre y eficacia de su oración.

Por otro nuevo modo las quiso el Señor confirmar en su opinión. Estando un día de la Santísima Trinidad hablando de tan soberano como regalado misterio con nuestra Santa Madre, el Venerable varón sentado en una silla por la parte de fuera, y la Santa en un banco por dentro del locutorio, después de haber discurrido alta y suavemente del inefable misterio, tanto se engolfó su bendita alma en aquél inmenso océano, tanto se incendió su fervoroso espíritu, que no pudiendo resistir la flaqueza de los sentidos, se rindieron a la fuerza divina, y el Santo, asiendo con las manos la silla que ocupaba, voló hasta dar en el techo. La Santa que estaba

atenta a las palabras del endiosado varón, recibiendo en sí los divinos efectos, experimentó la misma violencia y quedó arrobada.



Por eso y por otras muchas ocasiones en que la Santa contempló las continuas suspensiones de este

fiel siervo, solía decir: *«que no se podía hablar de Dios con el P. Fray Juan, porque luego se transponía y hacía transponer».*

Consoló un día el Señor a su amigo, estando orando y en profunda meditación sobre los dolores que Jesucristo nuestro amante Redentor había padecido en la cruz. Representósele a los ojos corporales llagado, desconyuntado, sangriento y tan afeado como sus enemigos lo dejaron. Lo que causó en su alma tan lastimera figura no es posible decirlo; pero quedóle tan impresa que, pasada la visión, pudo dibujarla en un papel, que con religiosa veneración conservan las monjas de la Encarnación de Avila.

Mercedes semejantes dieron tanto crédito al Venerable Padre, que ya no solo en su convento, sino en todos los de Avila, y aun en muchas personas seglares, causaron admiración y fruto. Corría ya por la ciudad la fama de su santidad y poder para con Dios, y ansiosos los fieles de gozar de su doctrina y dirección acudían al confesonario para curar de sus enfermedades espirituales. Reconciliaba a los pecadores con Dios; dábales lecciones y consejos saludables, con que les alentaba para la virtud, y todos admiraban en aquel pobre Descalzo un varón a quien Dios había hecho poderoso en palabras y obras.

En diversas ocasiones quiso Dios atestiguar con sucesos maravillosos esta verdad. Había en un Monasterio de la ciudad una religiosa de mucha perfección, a quien el demonio, envidioso, principió a inquietar con grandes tentaciones contra la pureza, contra la fé, y no pocas de blasfemia. Comunicó la sierva de Dios su trabajo con el bendito Padre, el cual la consoló mucho y animó contra la pelea; mas no desconfiando el demonio de ganar aquella alma para sí, tomaba algunas veces figura del Venerable Padre: llamábala al confesonario, y la volvía a poner en un estado tristísimo de pena y aflicción, y cuando el

verdadero confesor venía, conociendo los ardidés del tentador, determinó pedir al Señor con ayunos y tervorosa oración librase a su sierva de aquel peligro, con lo cual, y con conjuros y exorcismos, consiguió vencer al enemigo y volver la deseada paz a aquella alma.

El que era fuerte contra los demonios, no lo fué menos contra los vicios. Había en la ciudad una joven demasiado desenvuelta, que con sus galas y maneras era un verdadero lazo de pecado a los incautos. Sus parientes lamentaban su modo de proceder y deseando sacarla de aquel estado, la aconsejaron se confesara con el Descalzo Carmelita. Resistiólo al principio; pero vencida por los impulsos de la gracia, vino a sus pies y en breve se la vió con edificación mudar de vida.

Es llevado prisionero y sale de la cárcel milagrosamente

Por el gran deseo que el Santo tenía de sufrimientos, permitió Dios que fuese afligido en su cuerpo y en su espíritu. Cogiéronle preso los Padres Calzados y le llevaron de Avila a Toledo el 4 de diciembre de 1577, donde por espacio de nueve meses sólo Dios

y los Angeles saben lo que con una asombrosa humildad y paciencia sufrió, mereciendo que el Señor mismo y la Reina del Cielo le consolaran y animaran de varios modos. Oigamos lo que a este propósito dice la Santa. «Harta pena me ha dado la vida que ha pasado fray Juan y que le dejasen, estando tan malo, ir luego por ahí. Plega a Dios que no se nos muera». «Yo le digo que trayo delante lo



que han hecho con él, que no se, como Dios sufre cosas semejantes, que aún
V u e s t r a
P a t e r n i d a d

no lo sabe todo. Todos nueve meses estuvo en una celdilla, que no cabía bien con cuan chico es, y en todos ellos no le dieron para mudarse la túnica, con haber estado a la muerte». «Procure Vuestra Paternidad que le regalen en Almódovar, y no pase de allí, por hacerme a mi merced, y no se descuide avisarlo: mire no se olvide. Yo le digo que quedan pocos a Vuestra Paternidad como él, si

se muere.» (Santa Teresa en carta al Padre Gracián) (1).

Salió de aquella cárcel por indicación y con la ayuda de la Santísima Virgen en 1578, pasando de allí al Convento del Calvario de Andalucía para gobernarle con título de Vicario. Al pasar por la villa de Veas: nuestras re-



ligiosas le suplicaron pasase en su compañía unos días mientras descansaba algún tanto y se reponía su salud, tan

quebrantada en la cárcel. Ansiosas por consolarle después de tantas angustias, le cantaron una devota letrilla que para las Pascuas habían compuesto, la cual decía así:

*Quien no sabe de penas
En este triste valle de dolores
No sabe de buenas*

(1) Estando en esta prisión compuso los versos de la Noche oscura y los del Cántico espiritual que después comentó él mismo, en la Peñuela y Granada.

*Ni ha gustado de amores,
Pues penas es el traje de amadores*

Esta significativa letrilla, de tal modo conmovió al gran amador del sufrimiento que quedó suspenso por espacio de una hora, en presencia de las religiosas. ¡Tal era el consuelo que recibía su alma al recuerdo de los trabajos pasados!

**Acredita el Señor la santidad de su siervo con
nuevos milagros**

Llegado al convento del Calvario, y tomada posesión de él como Vicario, luego comenzó a asentar en aquella casa la vida eremítica. La comida ordinaria de los religiosos era de hierbas condimentadas con un poco de ajo; no usaban de aceite más que en los días festivos, ni bebían vino. Las disciplinas, cilicios y todo género de mortificaciones eran sus continuos ejercicios, con los cuales, aquellos siervos de Dios pretendían renovar en el reformado Carmelo los rigores del Egipto y la Tebaida.

Cuando tan olvidados vivían de sí mismos y tan consagrados a Dios, el Señor cuidaba de proveerles de lo necesario. Un día no tenían pan para comer; sabedor nuestro Santo de esta necesidad, ordenó, sin embargo, que

se hiciera señal para el refectorio como de costumbre. Y a falta de pan echó a los religiosos una tan fervorosa plática animándolos al sufrimiento, que volvieron a sus celdas más satisfechos y gozosos que si hubieran gustado los mejores manjares de la tierra. Pero no consintió el Señor que sus fieles siervos pasaran sin el pan de cada día; así es que, apenas se hubieron recogido en sus celdas, llamó un hombre a la portería que traía de limosna una carga de pan y otros manjares. Nuestro Santo, al ver cuán pronto les había acudido el Señor con el socorro, comenzó a derramar lágrimas, pues que se echaba de ver, decía él, que no fiaba mucho el Señor de la tolerancia de aquellos religiosos. ¡Ay, qué reprehensión para los que con tanta inquietud buscan los regalos de la tierra, olvidados de que, según la doctrina del divino Maestro, debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, dejando al Señor al cuidado de lo restante.

Con otra maravilla quiso manifestar su Majestad la virtud del bendito Santo, haciendo que el padre de la mentira diera testimonio de ella. Había en la villa de Ignatorafe un infeliz endemoniado, en quien el enemigo estaba tan encastillado que se resistía a los mismos exorcismos de la Iglesia. Rogaron al

Santo viniese a conjurarle y tomar por su cuenta el remedio de aquella alma.

Apenas se presentó el Santo a la vista del triste hombre exclamó el demonio: «*ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos persiga*». Conjuro al poseído e inmediatamente salió el demonio dejándole libre y sano. Quiso satanáas vengarse de esta afrenta, e instigó a una mala mujer, para que fuese a provocar al Santo con acciones menos honestas. Pero el V. Padre conociendo la ponzoña y al autor de ella, le afeó su intento, y la atrevida mujer enmudeció, desistiendo de él. En estos ejercicios de virtud y en la dirección de las religiosas de Veas se ocupó el Santo Padre hasta que la obediencia le encargó la fundación de Baeza.

Terminada esta fundación a 14 de Junio de 1579, fué nombrado Rector de aquélla nueva Comunidad, ordenando la observancia con tanta perfección, así en la práctica de la virtud como en los estudios, que pronto fué su Colegio la admiración de aquella nobilísima Ciudad, acreditándolo así, los aventajados teólogos y predicadores que de allí salieron.

¡Y cómo no habían de darse estos felices resultados, siendo el santo Rector, cuya vida, más era de serafín que de hombre terreno, el

que les alcanzaba con su oración las luces del Espíritu Santo!

En el misterio de la Santísima Trinidad vió estando aquí aquellos bienes inefables de la gloria que nos esperan en el cielo, quedando tan inflamado en amor de Dios que haciendo sobre lo mismo una plática a las religiosas quedó por largo rato en dulce suspensión.

Celebraba un día la memoria del Nacimiento del Niño Dios, y después de representar las fatigas de la Virgen y San José buscando posada en Belén, tomó en sus brazos una imagen del divino Niño, y abrazándose con ella, exclamó fuera de sí; «*Mi dulce y tierno Jesús — Si amores me han de matar — Ahora tienen lugar: quedóse con esto absorto por mucho tiempo.*

Mientras que el Santo vivía en esta casa, el Sumo Pontífice Gregorio XIII mandó por un Breve hacer provincia a parte de Descalzos Carmelitas. Juntáronse los Padres en Alcalá a 4 de marzo de 1581, y en dicha Junta o Capítulo, primero de la Reforma, salió nuestro Santo electo tercer Definidor, y en junio siguiente le nombraron Prior del convento de Granada el que elevó a gran perfección. Admirábase en él una fuerza invisible con la que se

insinuaba en los corazones y los atraía hacia Dios; quien a su vez se complacía en manifestar con milagros cuán acepta le era la conducta de su siervo. «Padre nuestro, le dijo un día el procurador, no tiene para mañana la Comunidad qué comer». A lo cual el Santo Prior contestó: *Aun tiene Dios tiempo para proveernos* ¡Caso admirable! cuando estaban los religiosos en prima llegó un hombre preguntando con afán: ¿Qué necesidad hay en esta casa? No he podido dormir en toda la noche, porque una voz interior me decía: «Tu estás regalado, y con gran necesidad los frailes de los mártires».

No acabaríamos, si hubiéramos de decir por extenso las providencias de Dios para con esta casa y su Prelado. Fueron tantos los favores del cielo que los religiosos le miraban y oían como a un prodigio de la gracia: sus pláticas eran saetas inflamadas que, herían de amor de Dios el corazón de sus hijos.

Desempeña importantes cargos en la Orden y funda varios conventos

Quando San Juan de la Cruz dejaba en pos de sí tan esclarecida fama de Santidad y milagros, el Señor le destinaba para desempe-

ñar los principales oficios en aquella Orden de quien era fundador y Padre.

El año de 1585, a 11 de mayo, asistió en Lisboa al Capítulo provincial, en que quedó electo segundo Definidor. Comprendiendo los Padres del Capítulo la necesidad que había de dividir en distritos la provincia, señalaron al Santo el de Andalucía con título, de Vicario provincial. Admirable era el fruto que sus santas visitas producían en los conventos y el amor que su santidad granjeaba en todas partes, así de religiosos como de eclesiásticos y seculares.

Apenas llegaba de visita a los conventos, cuando se le veía asistir el primero a los actos de comunidad y mortificación, sin que le sirvieran de excusa el cansancio y fatigas del camino.

A todos consolaba y daba avisos de más perfección y santidad, alentándolos a la observancia de la santa Regla y Constituciones. Ayudaba a esto el ver los prodigios con que por doquiera iba atestiguando el Señor la santidad de su siervo. Al hermano que en los caminos le acompañaba, curó milagrosamente la rotura de una pierna; en otra ocasión atravesó un caudaloso río para asistir a un moribundo. Fué este acontecimiento muy rui-

doso; por que al llegar a la orilla del rio, quiso pasarlo en su jumentillo; mas no pudiendo el animal sostenerse por la fuerza de la corriente, fué arrastrado por las aguas, dejando al Santo en el mayor peligro, del cual le sacó la Virgen Santísima asiéndole de la capa.

Pasado milagrosamente a la otra parte del rio, se apresuró el Santo para llegar a tiempo a una venta donde se hallaba el moribundo y en llegando halló que el infeliz acababa de ser herido de muerte en una riña; consolóle y después le confesó, asistióle por espacio de dos horas, después de las cuales murió reconciliado con Dios y arrepentido de sus pasados desórdenes. La noticia de estas maravillas le hacía ser venerado por todos los pueblos por donde pasaba.

El 18 de Agosto de 1586 fundó nuestro Santo en Córdoba el convento de religiosos bajo la advocación del glorioso San Roque. Para realizar el plano del arquitecto, hubo necesidad de tirar una pared vieja contigua a la celda del Santo: pero al venirse la pared a tierra dió sobre su celda y la arruinó. Todos le juzgaron muerto bajo los escombros, le fueron a buscar y le hallaron felizmente sin lesión alguna. «La virgen María, les dijo me ha librado.»

Tantas fatigas y trabajos iban ya debilitando sus fuerzas, y se conocía que el Señor iba abreviando los días de su destierro. El Santo suplicaba a su Divina Majestad que antes de morir le concediese tres gracias: la primera, *que muriese siendo súbdito y ejercitado de su prelado*; segunda, *que le diese en qué padecer por su amor*, y tercera, *que muriese desconocido*.

¡Admirables peticiones que el Señor oyó y despachó como él deseaba!!!

El año 1587 terminó su oficio de Vicario provincial de Andalucía, y fué nombrado segunda vez Prior de Granada; oficio que no desempeñó más que por un mes. Pues habiendo los superiores resuelto fundar en Segovia encargaron al Santo la fundación.

Cuando llegó a Segovia, no pareciéndole bien lo que llevaban hecho, ni el sitio, mudó a otro más sano y en mejores condiciones, y él mismo con sus benditas manos trabajaba con los peones, y el que más prisa se daba para terminar aquel convento que debía ser devoto relicario de su santo cuerpo.

¡Oh ciudad, la más dichosa entre las que tienen casa los hijos del Carmelo! Tú tienes la dicha inestimable de poseer los restos venerandos, de aquel glorioso Santo, de ese Doc-

tor de la Iglesia que habiendo heredado el doble espíritu de su santo Padre Elías, es en la presencia de Dios un poderoso mediador y abogado para el remedio de todas tus necesidades, así espirituales como temporales!

Considera aquella cueva en que empleaba largo tiempo en santa oración: mira aquella estrecha celda en que vivía y no apartes tu vista de esa humilde y reducida caja que encierra su incorrupto y sagrado cuerpo. Todo esto te ofrece el Señor para que veas que la memoria del justo es eterna. (1)

En este convento se conserva también un cuadro que representa a Nuestro Señor Jesucristo con la cruz acuestas: ante el cual haciendo oración el Santo oyó por tres veces estas consoladoras palabras: «*Juan, qué premio quieres por todo lo que has hecho y padecido por mi amor*» ¡Oh Señor! ¡Vos estais coronado de espinas, despreciado y entre dolores y me preguntais qué premio quiero!!! Pues señor, escojo para mí lo que Vos esco-

(1) Hablando el cronista de Segovia, D. Carlos de Lecea en su Miscelánea biográfico literaria del doctor Jerónimo de Alcalá dice: «que asistió un verano a oír la explicación de los signos eclesiásticos que por entonces, daba San Juan de la Cruz en el convento de Carmelitas Descalzos de aquella ciudad».

gísteis por mí, «*quiero padecer y ser despreciado por Vos*» ¡Oh respuesta digna de los amadores de la Cruz! ¿Cómo no había de estar absorto y trasformado en Dios, quien así deseaba padecer por él? Por eso en sus pláticas espirituales eran tales los conceptos que su lengua expresaba, que no parecían sino, que su alma había penetrado en los más secretos arcanos de la divinidad.

Desde Segovia se volvió a su amada soledad de la Peñuela. Allí dió rienda suelta a los fervores de su seráfico pecho y a pesar de sus pocas fuerzas era modelo de todos, y como el alma de aquella nueva Tebaida.

También aquí quiso manifestar el Señor



con repetidos prodigios la santidad de su siervo. Haciendo cuatro cruces con la capilla en el aire serenó una horrible

tempestad que amenaza destruir los sembrados.

Lo mismo en este convento que donde quiera que le nombraban superior, procuraba

que los religiosos, especialmente los jóvenes se aficionasen a la soledad y retiro de criaturas, porque decía él: «El silencio es compañero inseparable de la oración y trato familiar con Dios» Por eso él mismo en este convento y en el de Segovia que tenían más condiciones que otros, se retiraba a la soledad, y se ocultaba entre las peñas o las arboledas para tratar a solas con Dios y meditar sus obras.

Preguntándole en cierta ocasión un religioso, por qué se escondía tanto entre las peñas le contestó: *No se espante hijo, que cuando trato con ellas tengo menos que confesar que cuando trato con hombres.* Es el espíritu de los santos ser inclinados a la soledad. Así lo afirma de sí misma Santa Teresa, pero esto no les sirve de obstáculo para ponerse en medio del bullicio del mundo si lo exige así la gloria de Dios. Comprenden que la vida es una lucha en la que cada uno debe tomar la posición que la Providencia le señala, actuando con los medios que la misma pone a nuestra disposición, y para conocer cual debe ser nuestra posición en la lucha, y qué medios están más en conformidad con nuestro fin necesitamos recurrir a la oración al trato solitario y silencioso con Dios, que es donde

él comunica a las almas sus secretos. Esta es la razón de que los santos amentan la soledad.

Aconsejaba también a sus religiosos que no empleasen nunca palabras de doble sentido.—Los artificios, decía, violan la sinceridad y limpieza de la Orden: aquellos que más la dañan son los que enseñan prudencias humanas con que las almas enferman».

En este mismo desierto de la Peñuela acabó y perfeccionó sus escritos, en los cuales se echa bien de ver la ciencia divina de que Dios le había dotado, para que encaminase a las almas a la más encumbrada santidad. Y en ellos dejó a todos sus hijos consignada su última voluntad de que trabajasen por imitar al divino modelo: Jesucristo.

Otro nuevo prodigio obró el Señor por su



medio,
apagando
un horro-
roso in-
cendio que
amenaza-
ba destruir
el conven-
to; salien-
do de entre

las llamas una liebre que vino a guarecerse entre sus pies.

Muerte del Santo. Entierro y traslado de su cuerpo. Milagros

Queriendo ya el Señor llevar para sí a su amado siervo, comenzó a disponerle con penosas enfermedades, y llagas en una pierna. Para mejor atenderle dispuso el Provincial que se trasladase a un convento que estuviese en poblado dejándole a elección del Santo, quien escogió el de Ubeda por ser él allí desconocido y tener un Prior que le era poco afecto. Consiguió con esto las tres cosas que había pedido al Señor «morir desconocido», «padeciendo mucho» y «siendo súbdito».

Por la mucha fatiga que llevaba en el camino se sentó con su compañero a la orilla del río, y deseando el compañero que tomase algo para recobrar sus fuerzas, le importunaba, preguntándole, qué tomaría de mejor gana, a lo que el Santo contestó, que «tomaría con gusto unos espárragos, pero que ya veía, no era tiempo de ellos». Mas el Señor que quería consolar a este justo, fué servido de que al mirar hacia el arroyo el compañero, viese sobre una piedra un manojo de ellos: regalo que el Señor quiso hacer a su siervo. Dieron los dos gracias a Nuestro Señor, re-

conociendo el beneficio. Pero el Santo, acu-



sándose de poco mortificado, ofreció, cual otro David, el sacrificio de su apetito no queriéndolos tomar.

Llegó por fin a Ubeda, tan fatigado del viaje, y con tal inflamación en la pierna, que abierta por cinco partes en forma de cruz, arrojaba en gran cantidad el humor. Así que llegó, conociendo que se acercaba su fin, exclamó: «*Hæc requies mea*». Sí, allí fué donde al Señor le había de llamar para sí, después de purificarle con penas tan amargas como la misma muerte.

En medio de estos sufrimientos no se olvidaba el Señor de enviar algunos consuelos a su fiel siervo. Las familias más principales de Ubeda enviaban paños y medicamentos para sus heridas y se consideraban dichosas poder lavar las vendas que había usado, disputándose el honor, unas familias a otras, por

ayudar de alguna manera al humilde religioso cuya alma, sabían, era la del agrado de Dios.

○ Dos meses y medio perseveró el siervo de Dios en este estado hasta que llegada la víspera de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, viéndole el médico muy grave dispuso se le administrara el Santo Viático. Así que oyó el Santo las disposiciones del facultativo, exclamó: *lætatus sum in his quae dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus.* Recibió el Sto. Viático con una devoción tan tierna y amorosa cual se puede creer de un alma tan pura; después, viendo sus afligidos hijos, que se acababa ya la vida de su venerado Padre, bañados todos en tiernas lágrimas le suplicaron les diese su bendición antes de morir; y dándosela él, según lo deseaban les rogó le leyeran el libro de los *cantares*. Poco antes de las doce se compuso el cuerpo con toda modestia en su pobre tarima, y tomando en sus manos un devoto Crucifijo, se quedó con aquél divino Señor en contemplación dulcísima: rodeóle un globo de clarísima luz, el cual recibió aquella seráfica alma y la trasladó al paraíso de la gloria. Así expiró nuestro glorioso Santo el sábado 14 de diciembre, a las doce de la noche mientras

los religiosos rezaban los maitines de la Octava de la Virgen, el año del Señor 1591, a la edad de 49 años.



Quedó
su rostro
sonrosado
y hermoso
y todo su
santo cuer-
po despi-
diendo una
suavísima
fragancia.

Luego que se divulgó en Ubeda la noticia de su muerte, al punto acudieron los vecinos al convento suplicando se les permitiera venerar aquellas santas reliquias, con especialidad un carpintero a quien avisó el Santo que se libertara con la fuga de la muerte que le preparaban sus enemigos, llegó al convento llorando su mala vida y dando gracias a su bienhechor. En fin, fué tal el concurso, que se vieron los religiosos en la precisión de exponer el santo cuerpo en la iglesia y defender las santas reliquias, porque todos querian llevar alguna para satisfacer su devoción. Se distinguió entre los demás un Padre de la Orden del glorioso Santo Domingo, quien, para

hacer con disimulo el piadoso hurto que meditaba, se hechó sobre el Santo para cortar con los dientes un dedo; pero vió con asombro que el Santo retiró su mano.

Señalada la hora del funeral, acudieron todos los vecinos de Ubeda y las comunidades religiosas. Celebrada la Santa Misa y dicho el sermón de honras, todos querían tomar parte en colocar en el sepulcro su bendito cuerpo.

Después de su muerte manifestó el Señor de muchas maneras la santidad de su fiel siervo, ya con aspiraciones, ya con curaciones milagrosas, y ya también con admirables conversiones de grandes pecadores. En vista de lo cual los Prelados de la Orden se movieron a suplicar a la Santa Sede se dignara conceder la gracia de comenzar las causas de beatificación y canonización del venerable siervo de Dios.

El cuerpo del Santo quedó sepultado en la iglesia de la Orden, de Ubeda; más a los diez y ocho meses, 1593 con las licencias necesarias, se le trasladó a Segovia. Allí se le dió sepultura, en tierra, hasta que viendo los milagros que el Señor obraba por su intercesión le levantaron de la tierra y se colocó en una magnífica urna que se construyó para el

efecto. (1) Los habitantes de Ubeda, cuando supieron que se les había despojado de su santo tesoro, enviaron comisionados al Papa Clemente VIII reclamando el cuerpo del Santo, el cual, accediendo a sus piadosos deseos, ordenó a 15 de octubre de 1596 se les devolviera; más los Prelados de la Orden, para evitar divisiones entre las dos nobles ciudades de Segovia y Ubeda, procuraron concertarla: dieron a Ubeda las dos piernas de la rodilla para abajo, y un brazo, dejando en Segovia lo restante del cuerpo que aun se conserva incorrupto.

(1) Actualmente se está restaurando el interior de la capilla y la urna, por el acreditado artista D. Félix Granda.

NOTA. Aquí llegábamos en la impresión de estas páginas cuando vino a nuestras manos una vida de San Juan de la Cruz, escrita por el Reverendo Padre Fr. Evaristo de la Virgen del Carmen, (C. D.) con el título de «El nuevo Doctor de la Iglesia San Juan de la Cruz». No es posible en estos momentos detenerse a examinarla, más a juzgar por otras obras y escritos del mismo autor creemos que ha de estar saturada de sólida doctrina Sanjuanista y que ha de reportar grandes provechos para las almas.

También tenemos noticia de que nuestros PP. de Burgos estan reproduciendo, e ilustrándola con importantes notas una de las más extensas y primeras biografías que se escribieron del Santo.

Sea Dios bendito que así despierta los ánimos para dar a conocer al nuevo Doctor de la Iglesia.

Fechas notables en la vida de San Juan de la Cruz

Nació 1542.—Ingresó en la Orden del Carmen 1563.—Profesó en la misma en 1564.—Se ordenó de Misa 1567.—Dió principio a la Reforma 1568.—Fué nombrado Rector del Colegio de Alcalá 1571.—Confesor de la Encarnación 1572.—Fué puesto preso 1577.—Salió de la prisión 1578.—Rector del Colegio de Baeza 1579.—Asiste al capítulo de Alcalá y es nombrado definidor provincial y Prior de Granada 1581.—Asiste al Capítulo de Portugal y es nombrado Vicario Provincial de Andalucía 1585.—Funda el Convento de Córdoba 1586.—Asiste al Capítulo General en Madrid y es elegido Definidor 1.º y Prior de Segovia 1588.—Muere en Ubeda 1591.—Es trasladado su cuerpo a Segovia 1593.—Devuelven parte de él a Ubeda 1596.—Fué beatificado por Clemente X el 25 de enero de 1675.—Canonizado por Benedicto XIII a 27 de diciembre de 1726.—Declarado Doctor de la Iglesia universal por Pío XI el 24 de agosto de 1926.



!Oh Doctór excelentz,
-sombreira de la Iglesia, S. Juan de la Cruz!



Escritos de San Juan de la Cruz

Hemos dado una síntesis, en las anteriores páginas de la vida admirable de S. Juan de la Cruz. Pero ¿ha terminado todo con su muerte? No, porque S. Juan de la Cruz es un astro luminoso, que ha ido dejando a su paso regueros de luz. Pasó por este suelo haciendo el bien, y sacrificándose por todos a ejemplo del divino Maestro; y al ocultarse en el horizonte de la vida, al levantar su vuelo hacia la eternidad, nos ha legado, sobre el tesoro riquísimo de sus virtudes, el capital inmenso de sus escritos incomparables, llenos de instrucciones sumamente útiles y provechosas para las almas que caminan a la perfección. Por ellos se adorna su magisterio con las más raras cualidades que abrillantan la aureola de los más insignes doctores de la Iglesia universal.

El quiso humillarse y ocultarse mientras vivió sobre la tierra, y Dios quiere ahora en-

salzarle y publicar su grandeza, haciendo que su Vicario en la tierra sancione lo que El tiene decretado en el cielo, y que su nombre aparezca entre los grandes doctores del Cristianismo.

En todas sus Obras se pone de manifiesto lo prodigioso de su talento, cuya fuerza intuitiva es de muy pocos igualada. Lo mismo se remonta a las alturas de lo invisible y penetra en los arcanos de lo divino, que descien- de a los abismos de la humana naturaleza, para sorprenderla sus secretos. Sabe distin- guir perfectamente en la mística, qué fenóme- nos proceden de la naturaleza, cuáles del de- monio y cuáles de la gracia.

No se detiene ante los límites que impiden el paso a los demás; su agudeza penetra, co- mo inflexible punta de acero a través de to- das las dificultades. Es exacto en sus apre- ciaciones, reflexivo, sometiéndolo todo al frío cálculo de su crítica.

Es el águila de la mística, que remonta su vuelo hasta lo más oculto del cielo del alma, adonde no es lícito penetrar a la ciencia del sentido. Allí ha descubierto la ley de la gra- vitación de las almas en el movimiento hacia su centro. Ley que la divina providencia ha fijado en el mundo del espíritu, para separar

de la tierra y regular las ascensiones de los escogidos al Monte santo, donde respira y vive, y atrae a sí todas las cosas, aquel que es principio y fin, *Alfa* y *Omega* de cuanto tiene ser en el cielo y en la tierra.

El fin que preside en los escritos del Santos, «*encaminar las almas a la unión íntima, a la transformación perfecta en Dios por amor, cuanto se puede en esta vida, por la vía de la contemplación*» para lo cual les da reglas, indicándoles lo que deben hacer ellas, y lo que deben dejar hacer a Dios. Por eso



dice en el prólogo de la Subida del Monte Carmelo núm. 4.º.

«Y así para este saberse de-

jar llevar de Dios, cuando su Majestad los quisiere pasar adelante, así a los principiantes, como a los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos, para que sepan entender, o al menos dejarse llevar de Dios». Y después de haber numerado los tropiezos que salen al paso en el camino de la perfección

dice núm. 5.º. «De todo lo cual con el favor divino, procuraremos decir algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva, y el que conviene llevar, si pretende subir a la cumbre de este monte».

Para esta subida debe el alma quitar su afecto desordenado de todos aquellos bienes *temporales, naturales o sensibles* que le son como una pesada carga, que dificulta y hasta impide la subida, como una rémora, que no deja mover los pasos: Para soltarse de ellos el alma tiene que hacer sacrificios: pues la subida de una gran montaña no se realiza sin esfuerzo.

Toda su obra está representada gráficamente por una montaña, en cuya cima la Sabiduría Divina espera al alma para enriquecerla con



sus dones; el alma extiende sus alas e intenta la subida; pero *el león rugiente*, que es el de-

monio enemigo de nuestro bien, con sus te-

mores e instigaciones, y el sentido *oscuro y ciego* que son los apetitos carnales, salen al paso para impedirle al alma la subida.

El santo dibujó por sí mismo la figura de esa Montaña, señalando en ella tres caminos para su ascenso. El primero empieza la subida hacia la derecha, mas poco a poco, se desvía y viene a parar en profundo abismo. *Est via que videtur homini recta et novissima ejus deducunt ad mortem* (Prov. XVI 25).

Este es el camino que emprenden muchas almas piadosas, que empiezan con *recta intención* y con excelentes deseos pero que poco a poco se dejan llevar de las cosas materiales y sensibles, con lo cual pierden el verdadero sentido y clara luz de la fe.

El segundo marcha por la izquierda; avanza en dirección hacia la montaña, mas poco a poco, se mete en un callejón sin salida: Es el camino de las almas imperfectas retenidas por el amor a los bienes sobrenaturales.

Sólo hay un sendero que conduce rectamente a la cumbre de la montaña, y en él está escrito por seis veces, *nada.....*

Esta *nada*, que el Santo tanto repite y que llama también *noche*, es la negación o privación del gusto en el apetito de todas las cosas; porque así como la noche no es otra

cosa que privación de luz, y por consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante la luz, por lo cual se queda la potencia visiva con todas las cosas a oscuras y sin nada, así también se puede decir la mortificación o negación del apetito, *noche* para el alma (Sub. lib. 1.º cap. III): Mortificación que ha de ejercitar el alma por sí misma, acomodando su vida al Divino Modelo de predestinados, negando en todo su apetito desordenado. Pero aun es incompleta la labor, que el alma puede hacer por sí misma en esta negación a *noche activa*. «Porque todavía se quedan en el espíritu, donde la purgación del sentido no pudo llegar, las manchas del hombre viejo, aunque a él no se lo parecen, ni las echa de ver, las cuales, si no salen con el jabón y fuerte legía de purgación *pasiva* de esta noche que obra Dios en el alma, no podrá el espíritu venir a pureza de unión divina» (Noche Obs. del esp. cap. II).

De la misma manera que para llegar a poseer a Dios y unirse con el en la gloria, tiene el alma que pasar antes por el crisol del purgatorio, así en esta vida los llamados a las alturas de la contemplación y unión íntima con Dios han de pasar por un purgatorio místico, sin otras luces que las de la fe. Por las

cuales ha de seguir buscando a su Dios, no como lo sentimos en nosotros y junto a nosotros, sino en un acto trascendental y simplicísimo, que traspase todas las nubes de lo *sensible*, remontándose a las alturas en alas de la misma fé quedándose el alma sola, como en un inmenso y solitario desierto, vacía de todo lo terreno, sin oír otra voz que la de su Amado El Verbo Divino, que la eleva, la viste de hermosura y la trasforma en Sí por amor.

Subida del Monte Carmelo

La 1.^a de las obras en que el Santo empieza a exponer su admirable doctrina es la titulada «Subida del Monte Carmelo». Tiene cuatro partes: las dos primeras conservan este mismo título. La 3.^a y 4.^a llevan el título de *Noche oscura*. Estas dos primeras partes de la Subida del Monte las divide en tres libros y en ellos trata de la negación o purgación *activa* del alma. En el 1.^o se ocupa de la parte sensitiva y en el 2.^o y 3.^o de la parte espiritual *inteligencia, memoria y voluntad*. — Respecto de los actos de la *inteligencia*, que son los pensamientos, dice que «Un sólo pensamiento de hombre vale más que todo el

mundo y por eso sólo Dios es digno de él, y así cualquier pensamiento que no va según Dios, es un hurto que al mismo se hace».— Respecto a los actos de la memoria, hace ver, en el tercer libro, los engaños y peligros que traen al alma los recuerdos de cosas que se deben olvidar. Señala también los daños que se siguen a la voluntad de ponerla en cosas que no llevan a Dios. Este trabajo de negación activa debe hacerle el alma por sí misma ayudada de la gracia ordinaria y de la luz de la fé.

Pero no se crea que la negación de que habla el Santo en todas estas purgaciones y que exige como condición para pasar adelante, recae, como pudiera aparecer a primera vista, sobre objetos dignos y útiles a los fines de la vida, sino sobre el afecto que en ellos se pone. No quiere el Santo que se niegue la substancia de los actos, ni de los objetos, sino el modo desordenado de haberse en orden a ellos; siguiendo en esto la misma doctrina de San Pablo (I ad Cor. 31) que manda usar de las cosas de este mundo con una voluntad libre que no se adyera a nada terreno, y lo mismo que enseña San Ignacio en el libro de los ejercicios sobre el modo de usar de las criaturas.

Sabía el Santo que los apetitos del alma, atormentan a la misma, la *oscurecen*, *ensucian*, *entibian* y *enflaquecen*, y de aquí la necesidad de extirparlos todos del alma; porque mientras con esos apetitos esté ligada, no podrá volar a las alturas de la perfecta contemplación.

Pero esto no basta: después de esta primera purgación o negación en que se ejercita el alma, debe entrar en otra, de orden superior: cuando el alma ha terminado su obra es preciso que intervenga Dios para realizar la suya, obrando en el alma, la que debe ponerse en sus manos como el enfermo en las del médico, si quiere ser curada de las llagas y dolencias contraídas por el pecado, aceptando resignada todas las pruebas a que el Señor quiera someterla. Esta es la purgación *pasiva* de la que se ocupa el Santo en la 3.^a y 4.^a parte de la subida del Monte Carmelo y que llama *Noche oscura* por las tinieblas y arideces que causa en el alma.

Noche oscura del alma

En la *primera* parte de esta *noche* (1) Dios regula y espiritualiza la parte sensitiva, don-

(1) 3.^o de la Subida.

de reinan las pasiones, por la privación del consuelo sensible, dejándolas en sequedad,



al mismo tiempo que dá al alma principios de contemplación infusa. Dios se va acercando al

alma pero ella no lo advierte, lo cual le sirve de tormento.

En la *segunda* parte, (1) Dios purifica las facultades superiores del espíritu, dándoles un conocimiento perfecto de todas sus miserias e imperfecciones, al mismo tiempo que un conocimiento más claro de la grandeza y santidad de Dios. Y ese contraste inmenso, esa pequeñez en que se contemplan ante la grandeza infinita de Dios, les causa tal tormento, que les sirve de purgatorio anticipado. Si el alma resiste esta prueba y se deja guiar por la fe, muy pronto quedará sometida y unida a la divina voluntad. Así que el fin, tanto de la purificación *activa* como de la

(1) 4.^o de la Subida.

pasiva, es guiar al alma a la desnudez del *corazón* y del *espíritu*, porque libre de todos los quererres del apetito, y sin otro deseo que a Dios, gozará la paz celestial y quedará dispuesta para unirse con el oceano inmenso del *Todo*, quien llenará el abismo de su nada.

Cántico espiritual

Sigue a la *Noche oscura* el *Cántico espiritual*, que según la forma está inspirado en el Cántico de Salomón: Es un epitalamio, un canto de amor divino, donde aparece el alma llena de fervor y de entusiasmo por llegar a la cumbre del Monte, libre ya de las anteriores amar-



guras, y lanzando una queja amorosa a su Dios por haberle tenido oculto: ¿«Adónde te escondiste, Amado, le dice, y me dejaste con gemido?» Y viendo que aún no le contesta se dirige a las criaturas diciéndoles: ¡Oh bosques y espesuras—, Plantadas por la mano

del Amado!—*Oh prado de verduras - De flores esmaltado—, Decid si por vosotros ha pasado!*

Una vez que el alma ha encontrado al Amado, empieza a recrearse con El, contando las caricias que le prodiga, los regocijos que con El disfruta. En lenguaje figurado habla de oración de quietud, de los goces del amor, de revelaciones, éxtasis y arrobamientos, y otros muchos efectos del espíritu de contemplación, que Dios hace a las almas que a El se unen. Describe con mano maestra las delicias del amor transformante.

Sin embargo de la descripción que hace de todos estos efectos regalados, no quiere que se ponga el afecto en ellos; porque no son ellos medio adecuado para unir al alma con Dios y pudieran servirle de impedimento.

Llama de amor viva

En este canto de amor, el místico Doctor, se eleva cual otro San Juan Evangelista a una región desconocida, a donde es dado entrara muy pocos de los mortales; ni es posible, si el mismo Espíritu Santo no toma al alma de la mano, para llevarla a tan sublimes alturas: a la unión transformante en el supremo grado, a la más íntima y elevada a que un alma pue-

de llegar en esta vida. Es el estado dichoso en que el alma ha llegado a la cima de la mística montaña, donde goza a solas con su



Dios la s
delicias de
la unión
fruitiva, y
donde se
halla tan
inflamada
que despi-
de de sí

llamaradas de fuego divino. Aquí siente de continuo la compañía de las tres divinas Personas, que hacen en ella la obra del amor, cada una según su condición: obras que el alma denomina, «*llama tierna, mano suave, y toque delicado*».

Con este tratado se completa toda la doctrina del Santo desde que empieza a subir un alma por la montaña de la perfección en el camino de la contemplación hasta que llega a la cumbre de esa misma montaña, donde queda esperando que rompa la débil tela de la humana carne, para poder volar a la otra Montaña de la Gloria que el Santo tan admirablemente nos describe en la siguiente poesía.

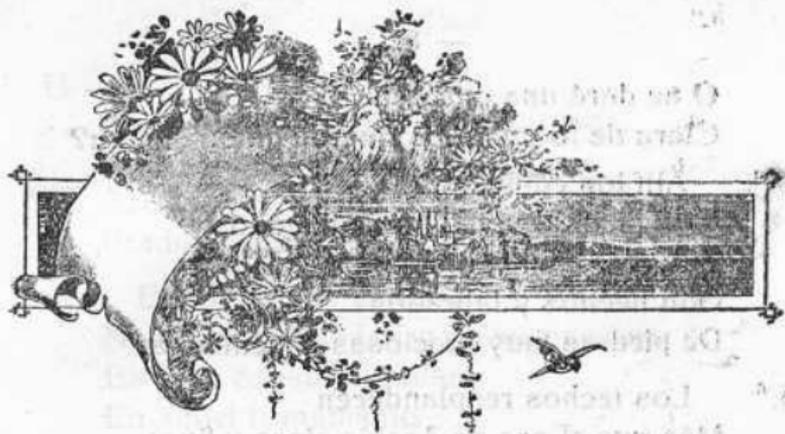
de bajar en esta vida. En el estado de
algunos el alma ha llegado a la cima de la
vida montañesa, y de esta a otras con su
Dios. En la

de las de
la vida
y
antes de
esta tan
llamada
pre-de-
del de



llamadas de la vida. En el estado de
algunos el alma ha llegado a la cima de la
vida montañesa, y de esta a otras con su
Dios. En la

Con este título se completa toda la doc-
trina del Santo desde que empieza a subir un
alma: en la montaña de la perfección en el
camino de la contemplación hasta que llega
a la cumbre de esa montaña montañesa, luego
que la esperanza que tanto la había estado
de siempre como para poder volver la cumbre
Montaña de la Gloria que el Santo tan admi-
rablemente nos describe en la siguiente por-
ción de su vida. En la vida y en la



Poesía de San Juan de la Cruz

Deseos del alma de estar con Cristo

PRIMERA PARTE

- 1.^a Del agua de la vida
Mi alma tuvo sed insaciable;
Desea la salida
Del cuerpo miserable,
Para beber de esta agua perdurable.
- 2.^a Está muy deseosa
De verse libre ya de esta cadena,
La vida le es penosa
Cuando se halla ajena
De aquella dulce patria tan amena.
- 3.^a El mal presente aumenta
La memoria de tanto bien perdido.
El corazón revienta
Con gran dolor herido
Por verse de su Dios desposeído.
- 4.^a Mas ¿quién podrá con pluma
Contar los bienes de la patria nuestra?
¿Cómo se hará suma

O se dará una muestra
Clara de lo que Dios guarda en su diestra?

5.^a Allí los edificios
Con piedras vivas son edificados;
Sin golpes ni bullicios
Son hechos y labrados
De piedras muy preciosas cimentados.

6.^a Los techos resplandecen
Más que el oro de Arabia claro y fino;
Los asientos parecen
De un vidrio cristalino
Compuestos por un orden muy divino.

7.^a De margaritas todo,
Está sembrado aquel santo palacio;
Por soberano modo
Aquel tan ancho espacio,
Alumbra más que el muy claro topacio.

8.^a Está la senda y vía
De aquesta mi ciudad tan deseada,
Toda de pedrería
Yaljófares sembrada,
De espíritus divinos rodeada.

9.^a En ella no se halla
Cosa que dé disgusto o en algo ofenda;
Es gran placer mirálla
Y soltar bien la rienda
A la vista que allí toda se extienda.

10 El frío del invierno
Nunca jamás en ella tuvo parte,
Ni el calor sin gobierno;
Mas está del tal arte,
Que de allí primavera no se parte.

- 11 Cercada de mil flores
Suaves, verdes, claras y olorosas,
Lirios de mil labores
Azucenas y rosas,
Prados cercados de aguas sonoras.
- 12 El sol, luna y estrellas,
No hacen ya mudanza de su asiento;
Es gran consuelo vellas
En aquel firmamento
Con toda perfección, valor y aumento.
- 13 Aquel manso Cordero
Jesús, nuestra esperanza, lumbre y vida
Es allí el candelero
Y la antorcha encendida,
Que alumbraba aquella patria esclarecida.
- 14 No hay noche o tiempo alguno,
Mas un claro lumbroso y fresco día;
Porque allí cada uno
De aquella compañía,
Relumbraba más que el sol de medio día.
- 15 Allí los ciudadanos,
Después de haber triunfado de este mundo
Todos están ufanos
Con semblante jocundo,
Por verse libres ya del mal profundo.
- 16 Recuentan las contiendas
Que con el enemigo aquí tuvieron;
Gozan de las prebendas
Que por ello les dieron,
Alegres del trabajo que sufrieron.
- 17 Sin mácula ni ruga
Están en aquel cielo cristalino;

- sus lágrimas enjuga
El Cordero divino,
Y dáles el jornal de su camino.
- 18 Está pacificada
Su carne, y al espíritu rendida,
Y espiritualizada,
Al alto Dios unida
Y en el divino amor muy encendida.
- 19 Gozan de paz eterna
Sin ser jamás de nadie fatigados;
De gloria verdadera
Están todos cercados,
Y a su fuente y origen ayuntados.
- 20 Contemplan con gran gozo
La presencia de Dios que tanto amaron;
Bebiendo están del pozo
Que tanto desearon,
Por cuya agua tan grande sed pasaron.
-

- 22 El tiempo ya no pasa
Por ellos, porque están eternizados;
Un fuego los abrasa
Sin ser jamás quemados
Antes entre sus llamas recreados.
- 31 Con voces sonoras
Canciones nuevas cantan de confínno,
Mil diferentes glosas
Dicen al Uno y Trino
Dentro de aquel palacio cristalino.
-

- 35 ¡Oh patria verdadera,
Descanso de las almas que en tí moran,

Consolación entera
A donde ya no lloran
Los justos, mas con gozo a Dios adoran!

36 La vida temporal
Contigo, oh vida eterna, comparada,
Es tanto desigual,
Que puede ser llamada,
No vida, sino muerte muy pesada.

37 ¡Oh vida breve y dura,
Quién se viese de tí ya despojado!
¡Oh estrecha sepultura,
Cuándo seré sacado
De tí para mi Esposo deseado?

40 ¿Cuándo me veré unido
A Tí, mi buen Jesús, de amor tan fuerte,
Que no baste el ladrido
Del mundo, carne o muerte,
Ni del demonio, a echarme de esta suerte?

.....

45 ¡Oh si tu amor ardiese
Tanto que mis entrañas abrasase!
¡Oh si me derritiese!
¡Oh si ya me quemase
Y amor mi cuerpo y alma desatase!

46 Abrid, Señor, la puerta
De vuestro amor a aqueste miserable;
Dad ya esperanza cierta
Del amor perdurable
A aqueste gusanillo deleznable.

47 No tardes en amarme,
Y en hacer que te ame fuertemente;
No tardes en mirarme.

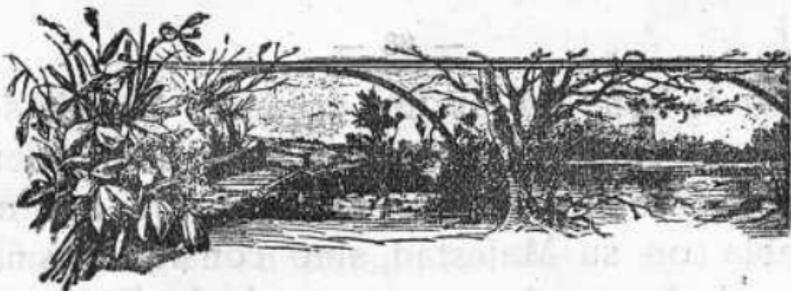
¡Oh Dios omnipotente!
Pues me tienes a mi siempre presente.

.....

51 Por Tí, suspiraré
En tanto que duráren mis prisiones;
Nunca descansaré
De echar mis peticiones,
Hasta que a Tí me lleves y corones.

52 De Tí si me olvidare,
Mi Dios, mi dulce amor, mi enamorado,
En el olvido pare
Sin que haya en lo criado
Quien de mi triste tenga algún cuidado.

FIN



Modo de meditar que enseñaba S. Juan de la Cruz ⁽¹⁾

Aunque el Santo trató muy brevemente, y como de paso en sus escritos la doctrina de la meditación con todo eso la practicaba con grande acierto y fruto, de esta manera. Divídala en tres partes: La primera representación de los misterios sobre que se ha de meditar, por semejanzas materiales en la imaginación; la segunda ponderación intelectual sobre los misterios representados: la tercera quietud atenta, amorosa y agradecida a Dios.

1.º S. Dionisio aconseja, que se pase presto de la primera, que hace daño a la cabeza, representando simplemente el misterio como pasó: En la segunda, aconseja el Santo, se detenga algo más, ponderando las circunstancias de quién es el que padece, qué es lo que padece y por quién lo padece, y luego pase a la quietud pacífica, sosegada y amo-

(1) Tomado del libro de ejercicios, por el P. Fray Francisco de la Madre de Dios. C. D.

rosa de la fe. En las dos primeras partes se dispone el alma para orar y para hablar con Dios, pero si no pasa a la tercera, ni ora, ni habla con su Majestad, sino consigo misma como afirman los maestros de la Teología Mística: Y por esto dice San Bernardo, que la tercera es fruto de las dos primeras, porque en ella se negocia con Dios: y así no llama oración a la meditación discursiva sino a la consideración atenta a Dios, después del discurso.

2.º Esta misma meditación nos aconseja, por más útil, la seráfica Madre Sta. Teresa de Jesús al fin del cap. 13 de su vida, por estas palabras: «Pues tornando a lo que decía de pensar a Cristo en la columna, es bueno discurrir un rato y pensar las penas que allí tuvo y quién es el que las tuvo, y el amor con que las pasó, mas que no se canse siempre en andar a buscar esto sino que se esté allí con él, acallado el entendimiento, si pudiere; ocúpele en mirar que le mira, y le acompañe, y pida y humíllese, y regálese con él, acuérdesse que no merecía estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oración hallará gran provecho, y hace grandes provechos esta manera de obrar».

3.º Pues esta manera de meditación enseñaba nuestro Venerable Padre, con la cual guiaba presto a las almas a la contemplación: y así en su tiempo las hubo muy aventajadas, enseñándolas lo primero que gastasen poco tiempo en la representación de figuras formadas con la imaginación, y que no hiciesen mucha fuerza para formarlas o retenerlas.

En la segunda parte que es la ponderación, les enseñaba detenerse más, considerando el misterio representado, como si era de la pasión de Cristo, ponderando la grandeza del Hijo de Dios, y su misericordia, que quiso padecer tanto por el mismo que le había ofendido. Desta ponderación actual levantaba a las almas a la quietud atenta y amorosa en Dios, en una luz sencilla de fé; y esto se hace cuando se quieta la operación intelectual y queda el alma atendiendo a Dios devotamente, puesta en acto de amor; el cual según declara Sto. Tomás, no es otra cosa que la aplicación de la voluntad a Dios, como a su bien; y cuanto es más continuo este acto tanto es más eficaz su efecto, como prueba el mismo Santo con el ejemplo del que se pone al sol, o al fuego, que con la continuación recibe mayor calor.

4.º En esta quietud atenta enseñaba a detenerse más; porque como dice San Dionisio, allí dejamos de ser nuestros y quedamos como divinizados y se nos dán los aumentos de los dones infusos para unirnos con Dios. En esta quietud amorosa enseñaba a hablar con Dios no con discursos del entendimiento sino con voces del afecto que son las que más negocian con su Majestad, como S. Gregorio afirma. Enseñaba también aplicar la oración a la mortificación de las pasiones y adquirir las virtudes, aconsejándoles que en esta quietud atenta aplicasen eficazmente los deseos a que nuestro Señor les concediese las virtudes de que se sentían más necesitados, y los librase de los apetitos que les hacían mayor guerra.

5.º Enseñábales que en el demás tiempo del día mortificasen sus apetitos y pasiones desordenadas. Para facilitar esta mortificación les daba por principal medio la frecuente memoria de Cristo y que se hubieran en todas las cosas como se hubiera su Majestad. Verbi gratia, cuando está en oración, con cuánta atención oraba Cristo etc. cuando les dicen injurias, con cuánta paciencia las sufría su Majestad.



NOVENA A San Juan de la Cruz

Como complemento a la vida del Santo ponemos aquí esta novena, a fin de que sus devotos se dirijan a él para obtener su poderosa protección. Puede hacerse en cualquier tiempo del año o en los días que preceden a su fiesta, o también durante nueve sábados consecutivos por la gran devoción que el Santo profesó siempre a la Santísima Virgen. Se procurará oír Misa todos los días y comulgar los que se pueda, si las obligaciones no lo impiden, y ejercitarse en alguna mortificación y obra de caridad para mejor obtener la protección del Santo.

Puesto de rodillas ante una imagen del mismo, hace la señal de la cruz y el acto de contrición.

Oración primera para todos los días

Clementísimo Dios y Señor mío, que por vuestra inmensa piedad quisísteis que San Juan de la Cruz fuese desde niño inclinado a todo género de virtud, y por su ejercicio alcanzase ser muy amado de Vos y de

vuestra Santísima Madre, comunicándole muchas gracias y singulares favores; suplicóos humildemente por su intercesión y merecimientos, me concedais pureza de alma y cuerpo, con las demás virtudes que este glorioso Santo practicó toda su vida para que imitándole en este ejercicio e inocencia de costumbres, merezca como él ser amparado de Vos y de vuestra Madre Santísima en esta vida por gracia, y después gozaros para siempre en su compañía en la gloria. Amén.

PRIMER DIA

Oración para el primer día

GLORIOSO Padre San Juan de la Cruz, que desde vuestra infancia fuisteis tierno amante de María Santísima y de la Cruz de su Santísimo Hijo, mereciendo con este amor ser protector singular de las almas afligidas y desconsoladas; suplicote, Padre mío, interpongas tu ruego con Madre e Hijo para que me concedan fe viva, esperanza cierta, caridad ferviente y amor tierno a la Cruz de mi Señor, con cuyo ejercicio viva y muera amparado siempre de su gracia, y también consiga, si me conviene, la que pido en esta novena. Amén. (1)

SEGUNDO DIA

Oración para el segundo día

Glorioso y excelso Padre mío San Juan de la Cruz, que siendo inocente en la vida, aún de pocos años, crucificaste tu cuerpo con muchos rigores y penitencias,

(1) Pídase la gracia que se desea obtener en esta novena y se termina con tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad, y la oración que está al fin, para todos los días. Pag. 93.

por asemejarte en lo posible al que por nuestro amor padeció en la Cruz: suplicote, Padre mío amantísimo, intercedas con nuestro Señor Jesucristo me dé afición a la penitencia con que satisfaga mis muchas culpas, y la gracia de padecer por su amor los trabajos y dolores que me enviare, para que satisfaciendo las innumerables ofensas que le tengo hechas, y purificada mi alma con tan saludable ejercicio, merezca llegar a gozarle por siempre en tu compañía en la Gloria, y también alcance lo que pido, si me conviene, Amén.

TERCER DIA

Oración para el tercer día

Iluminado Doctor y Padre mío San Juan de la Cruz, que por tu continua oración mereciste renombre de Extático, y luz especialísima para gobernar las almas, y adelantarlas en la virtud: suplicote humildemente, que como Padre y Doctor iluminado alumbres la mía con las luces de tu celestial doctrina y la inclines al ejercicio santo de la oración, con el cual despegada de todo lo terreno, llegue a amar a solo Dios, a solas las cosas del Cielo, y así alcance de su Majestad perseverancia en el bien obrar, y también si me conviene, la gracia que le pido en esta Novena. Amén.

CUARTO DIA

Oración para el cuarto día

Oh Padre mío amantísimo San Juan de la Cruz, espejo de paciencia y fortaleza, que para gloria de Dios

y por el bien de tu Reforma sufriste innumerables trabajos y penalidades, gloriándote como otro Pablo en los oprobios y contradicciones: Suplíctote Santo mío, me alcances de nuestro Señor, sufra yo con paciencia e igualdad de ánimo todo lo que me fuere adverso, para que padeciendo y amando por la gloria de mi Señor se purifique mi alma de la escoria de sus culpas y se adelante en las virtudes; con cuyo ejercicio merezca alcanzar el premio prometido a los que padecen por Dios y su gloria con fortaleza, y también consiga, si me conviene, la gracia que pido en esta Novena. Amén.

QUINTO DIA

Oración para el quinto día

Glorioso Santo y Padre mío San Juan de la Cruz, a quien por el gran poder que os concedió nuestro Señor sobre los demonios, y por los muchos que expelísteis de las ánimas y cuerpos, os llamaban el milagroso. Suplíctote humildemente ejercitéis conmigo esa misma insigne caridad y compasión, alcanzándome de su Divina Majestad me conceda victoria cumplida de cuantas asechanzas y sugestiones me proponga el infernal enemigo, no sólo en la vida, sino mucho más en la hora de la muerte, para que viviendo y muriendo fortalecido con esta celestial gracia, llegue a lograr el premio que Dios tiene preparado a los justos en su santísimo Reino, y también alcance el favor que suplico, si me conviene. Amén.

SEXTO DIA

Oración para el sexto día

Glorioso Padre y Doctor San Juan de la Cruz, que

por tu pura y casta vida mereciste que Dios y su Madre Santísima te concediesen la gracia de reprimir los movimientos y deseos impuros de los que te miraban, y que por este medio y tu grande espíritu hicieses en muchas almas, singulares conversiones: suplicote Padre mío te duelas de mi flaqueza en esta materia, y me alcances de Dios por medio de su Santísima Madre, me conceda castidad perfecta, para que viviendo limpio en alma y cuerpo, les haga compañía por eternidades en la gloria y consiga lo que pido, si me conviene. Amén.

SEPTIMO DIA

Oración para el séptimo día

Glorioso Padre mío San Juan de la Cruz, que por tu insigne humildad y sabiduría has merecido ser elevado a la dignidad encumbrada de Doctor de la Iglesia universal: suplicote Padre amoroso, me alcances de Dios sea yo humilde de corazón, para que conociendo mi bajeza y defectos, me aparte de las vanidades y honras mundanas, y lleve resignado los desprecios que me hicieren; y así, caminando con la luz de tu doctrina por la senda de la nada, llegue a poseerlo en Dios todo, mediante su divina gracia, y también la que os suplico, si me conviene. Amén.

OCTAVO DIA

Oración para el octavo día

Oh Santo y glorioso Padre mío San Juan de la

Cruz! Con razón te llaman Padre de pobres, remedio de enfermos y consolador de afligidos, pues así cuando vivías, como hoy por tus reliquias y estampas obras en todos mil maravillas. Suplícote, pues, Padre mío amoroso, que condoliéndote de mis males y dolencias, uses conmigo de tus acostumbradas misericordias, y me alcances de Dios el remedio y consuelo que necesito, para que alabando a su Majestad por este y los demás beneficios que me ha hecho, juntamente le dé gracias por el particular que pido, y espero me conceda, si me conviene. Amén.

NONO DIA

Oración para el nono día

AMABLE y excelso Padre mío San Juan de la Cruz que por imitar a nuestro dulce Redentor renunciaste hasta morir los alivios y consuelos aun celestiales, y te abrazaste con gusto a los trabajos y desprecios de la Cruz, buscando el ser despreciado de las criaturas, y mereciendo sufrir el dolor de cinco llagas para asemejarte más al Divino Redentor: Suplícote, Padre amantísimo, me alcances del mismo Señor que imitándote yo en la vida y en la muerte, me aprovechen los méritos de su sagrada Pasión, por la cual me perdone todos mis pecados y me conceda la perseverancia final en su gracia, mediante la cual pase a gozarle en vuestra compañía en la gloria. Amén.

Oración final para todos los días

Extático San Juan de la Cruz, modelo acabado de penitencia, Doctor de la Iglesia y maestro perfectísimo

de la oración; tened a bien oír mis ruegos y presentá-
los al Señor para que sean felizmente despachados.
Apartad de mi corazón todo afecto desordenado a los
bienes caducos y perecederos del mundo, y aficionad-
le a la virtud. ¡Qué bajas me parecen, Santo mío, las
cosas de la tierra cuando contemplo las del Cielo! ¡Qué
amable se me representa la santidad cuando abando-
no el pecado! No permitáis, pues, se pierda en mí el
fruto de estos santos pensamientos; antes por el con-
trario, haced que los conserve siempre por medio de
la oración para que viviendo en la gracia del Señor
muera como los justos, y logre gozarle después con
Vos en las moradas eternas del empíreo. Amén.

V) Ora pro nobis, sancte Pater Joannes. R) Ut digni
eficiamur promissionibus Christi.

Oremus

Deus qui Sanctum Joannem *Doctorem* (ac Patrem
nostrum) perfectae sui abnegacionis, et crucis *scientiæ*
amatorem eximium effecisti, concede ut ejus imitationi
et *doctrinae* jugiter inhaerentes gloriam assequamur
æternam. Per Christum Dominum nostrum Amén.

HIMNO

A SAN JUAN DE LA CRUZ

Del Carme lo la santa mon-
ta... na se ha ves-ti... do de nue-vo ful-
gor por... que bri-llame el cie-lo de Es-
pa... ña la au-re... o la de Juan, el doc-
tor. bon... sal... gad al Ma-es-tro di-
vi-no que a-pren... dió su sa-ber en la
Cruz— ya las al-mas a-lum-bra el ca-
mi-no con un fue-go de amor hecho

Med^{to} *ff* *H^o R^o co.* *dim.* *ff*

luz. Ja las al-mas a lum-bras el ca-
mil--no con un fue-go de amor he-cho

luz. **STROFA.**

And. rel.
Hoy al Cie-lo triun-fal se le--

van-ta - un so - no - ro y glo-rio - so ru-

mor: es el him-no de un pue-blo que

can-ta, glo-ria glo-ria al di-vi-no doc-

tor. es el him-no de un pue-blo que

rit.
canta: gloria gloria al di vi no doc - tor.

2.^a estrofa

Es el himno con que honra el Carmelo
De su padre la dulce memoria,
Cuya frente se yergue hasta el cielo
Coronada de nimbos de gloria.

3.^a estrofa

Gloria a tí, nuestro sol que fulguras,
Del Carmelo aromado en la cumbre
*Que iluminas las **noches oscuras,***
Con el royo inmortal de tu lumbre.

4.^a estrofa

Tu figura se yergue radiante,
Con destellos más puros que el sol,
Eres gloria sublime y triunfante,
De tu Patria, del pueblo español.

L. D. V. M.

TERMINÓ DE IMPRIMIRSE

EN AVILA A XXVIII DE DI-

: CIEMBRE DE MCMXXVI :

HIMNO DEL VI CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

León - 1964

Letra:

Florentino Díez González

Música:

José M.^a Alvarez

Arde en León el Sol de Cristo vivo,
siglos de Amor velando tantos sueños,
siglos de Pan Expuesto y florecido,
hambres saciando y alentando esfuerzos.

Arde en León el Sol de Cristo alerta,
con Isidoro de escabel glorioso,
la Hostia blanca, tan cercana y cierta
y el Amor tan profundo y tan hermoso.

**Almas cantad, cantad el claro día,
que arde en León el Sol de Cristo hiriente;
almas llegad, Camino de María,
hambrientas de este Pan siempre presente.**

Cantad recios acentos,
eternas primaveras,
echad nuevos cimientos
y nuevas sementeras;
multiplicad las rosas,
rompa el Amor su lumbre,
álcense puras de creación las cosas.

Almas cantad...

Acto de fe y adoración al Sacramento perpetuamente Ex-
puesto en la Basílica de San Isidoro de León. Sobre el sepulcro
del Doctor de las Españas descansa el Trono del excepcional
Privilegio. Veinte Reyes y tres Emperadores duermen en este
recinto, testigos de los afanes eucarísticos del viejo y glorioso
Reino.

Solemne y con fe (J=70)

Ar-deen Le-on el Sol de Cris-to vi-vo, si-glos dea

mor ve-lan-do tan-tos sue-ños, si-glos de Pan ex-pues-toy flo-re

ci-do ham-bres sa-cian-do ya len tan-do es-fuer-zos Ar-deen Le

on el Sol de Cris-to a-ler-ta con I si-do-ro des-ca bel glo

rio-so La Hos-tia Blan-ca tan cer-ca-nay cer-ta y el A-

mor tan pro-fun-doy tan her-mo so Al mas-can-tad can-tad el cla-ro

di-a que ar-deen Le-on el Sol de Cris-to hi-rien-te al-mas lle-

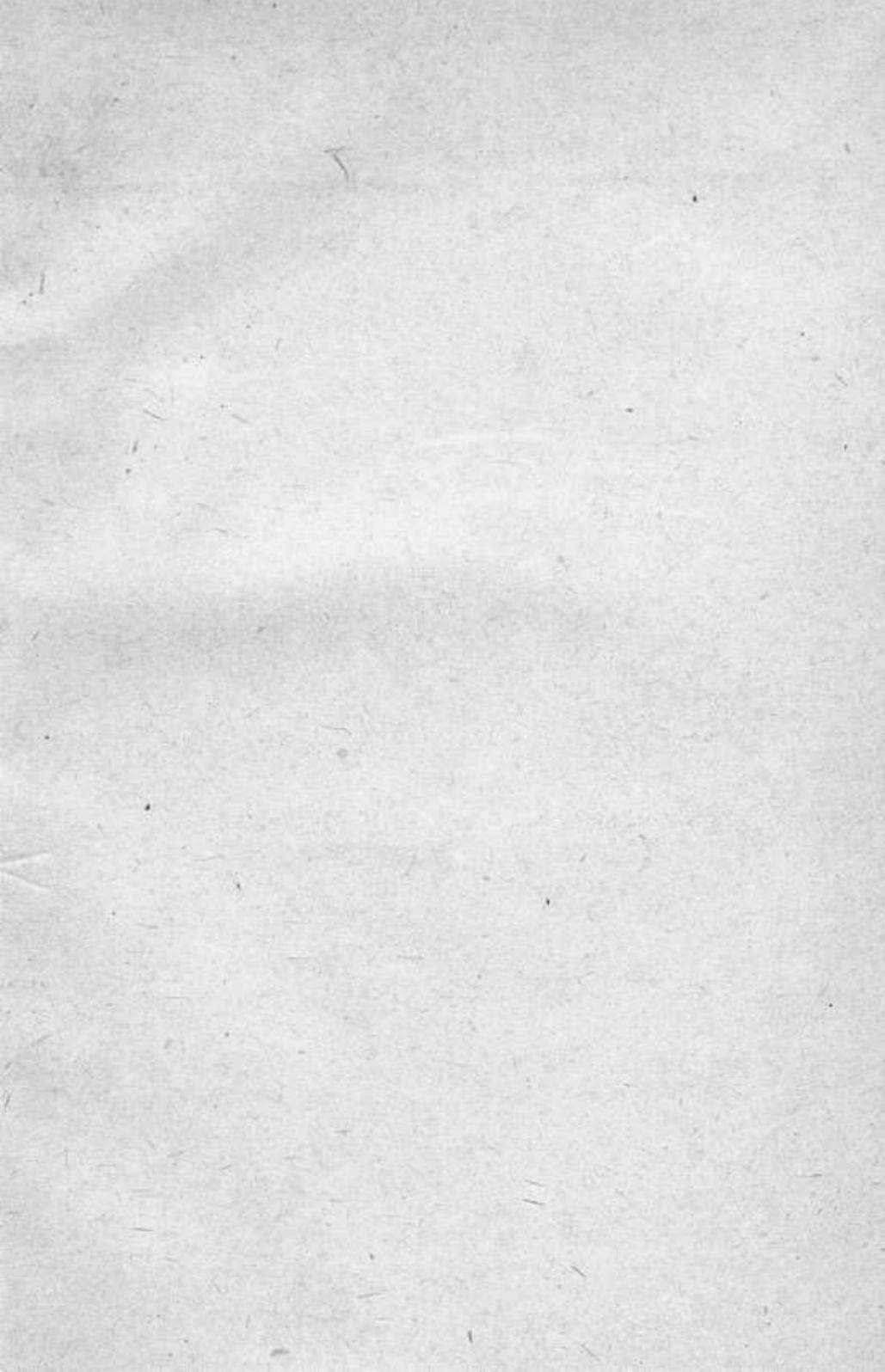
gad, Ca-mi-no de Ma-ri-a, ham-brien-tas des-te Pan siem-pre pre-sen-te

Estrofa (Devoto) Can-tad re-cios a-cen-tos, e ter-nas pri-ma

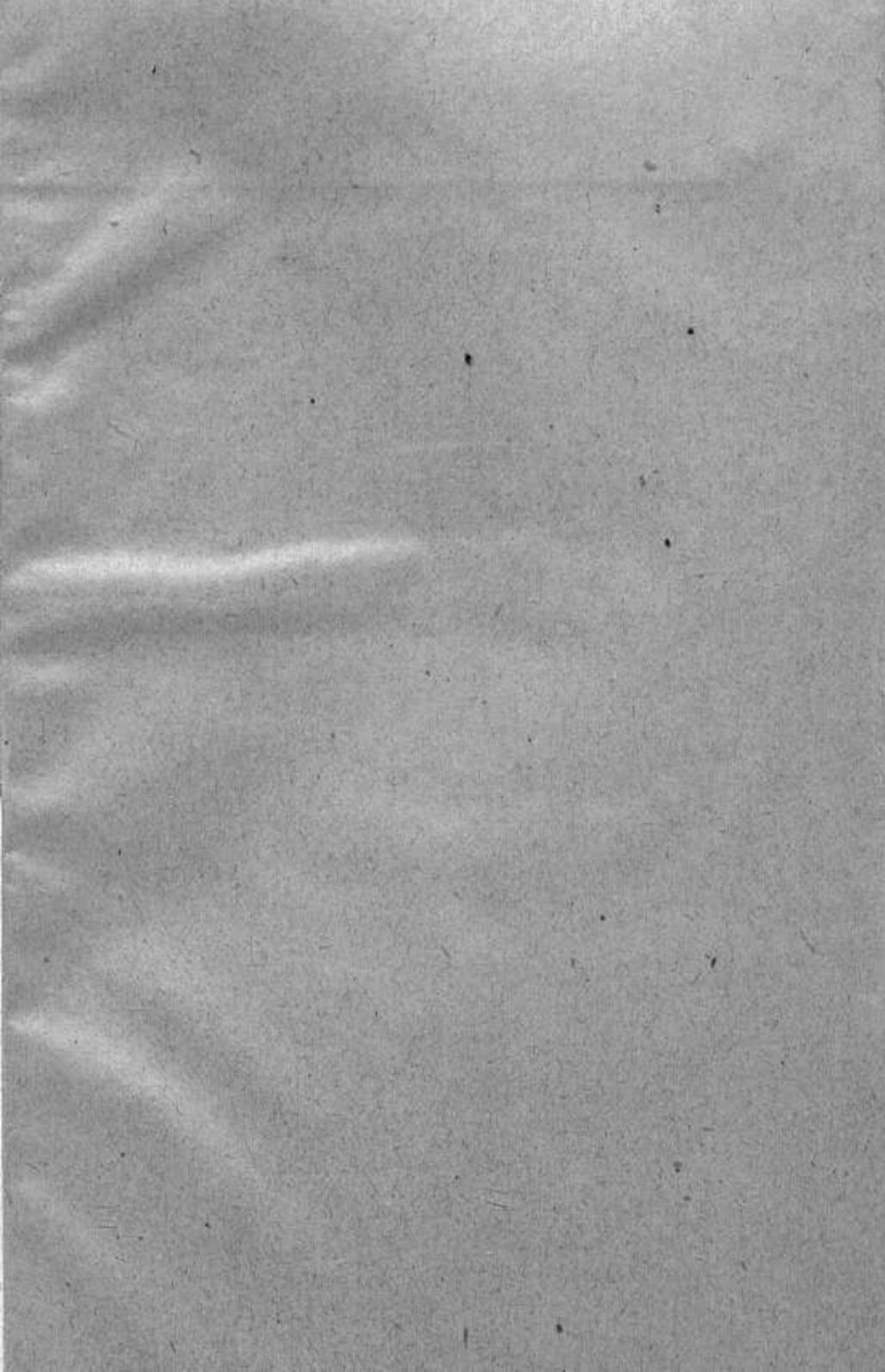
ve-ras, e-chad nue-vos ci-mien-tos y nue-vas se-men-

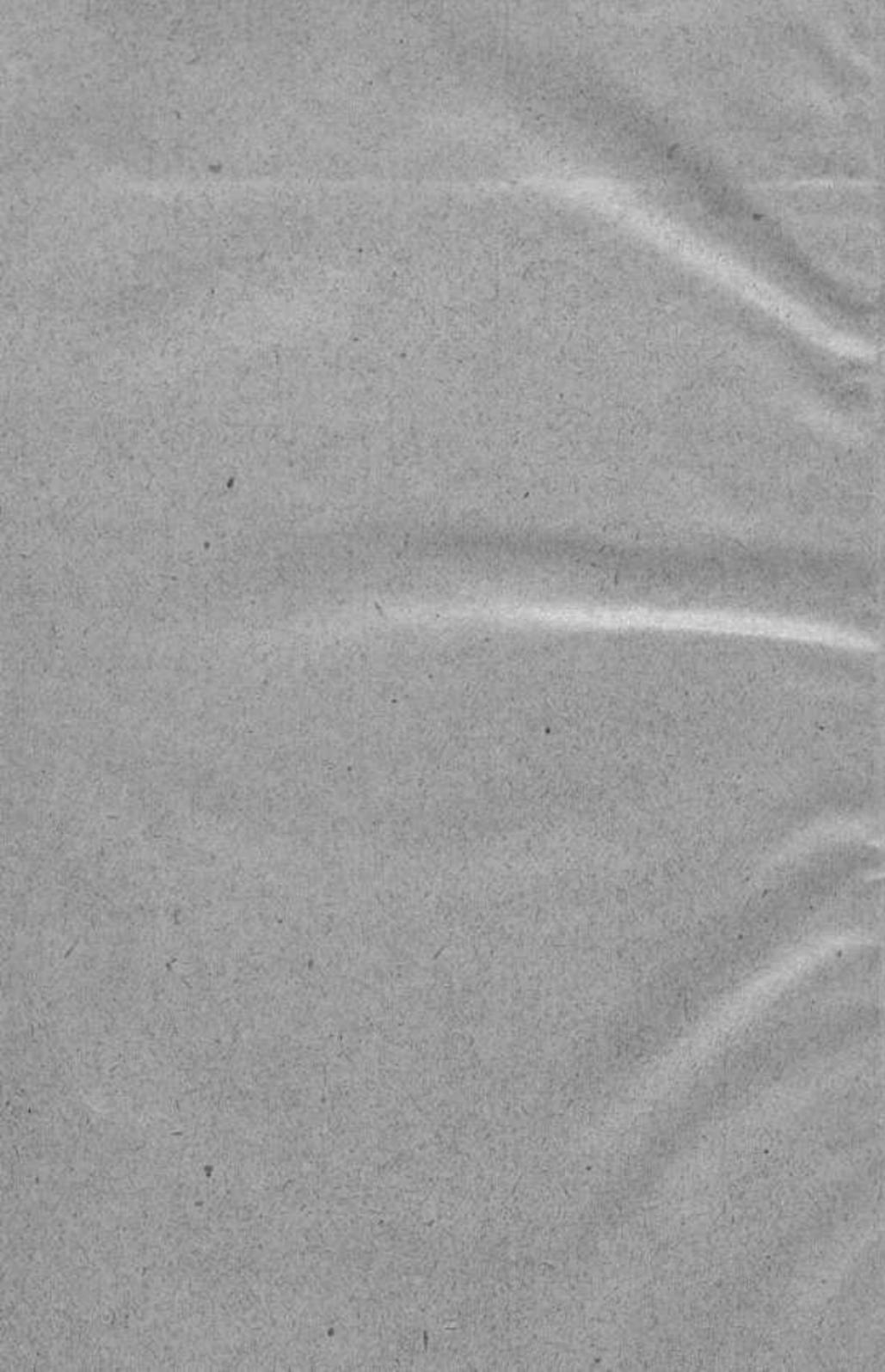
te-ras, mul-ti-pli-cad las ro-sas, rom-ped a-mor su lum-bre

Al-con-se-bu-ras de cre-a-cion las co-sas Al-mal can-









MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN IX

Libros publicados por Carmelitas de la Reforma Teresiana.

| | | | |
|--------------|------|------------------------|-------|
| Número..... | 3127 | Precio de la obra..... | Ptas. |
| Estante..... | 95 | Precio de adquisición. | » |
| Tabla..... | 17 | Valoración actual..... | » |

37



312